

**TEATRO KUMEN
PRESENTA:**

VECINOS

La Comedia del año



VECINOS

Reparto

EMILIA

JULIO

PABLO

LAURA

La obra se desarrolla durante varios meses de un verano reciente y se desarrolla en la sala de estar y la cocina de EMILY y OLIVER. Hay varios ejemplos de obras pictóricas abstractas de Emily colgadas en la sala de estar. También hay un vigila bebés en una posición destacada, es decir. En una mesa de café.

Ubicación: una pequeña ciudad (o suburbio) en el norte de Inglaterra.

Todos los personajes de más de 30 años.

LA PRESENTACION

EMILIA.- Julio...Julio, sabes que no creo en eso.

JULIO.- No. Pero sería un buen gesto por tú parte, ¿A que sí?

EMILIA.- Me estás pidiendo que haga algo que me ofende, de verdad.

JULIO.- ¿Ofende? Ofende no es una palabra un poquito fuerte....como puede ofenderte que te diga...

EMILIA.- ¿Pero me vas a decir ahora lo que puede o no ofender?

JULIO.- Pero... ¿Por qué te pones así?

EMILIA.- Pues, porque no quiero hacer algo que va en contra de mis creencias y mis principios, simplemente para que...

JULIO.- ¿Para qué? Para hacer feliz a mi pobre madre enferma. Para complacer a alguien que le quedan solamente seis meses de vida.

EMILIA.- No es cuestión de hacer feliz a alguien o no. Va en contra de mis principios. De mis creencias...y punto. Ven aquí. Me he ofrecido a tenerla en casa...

JULIO.- Lo sé...

EMILIA.- Y además. Estoy dispuesta, de corazón, a cuidarla, a ser su enfermera...

JULIO.- Lo sé...

EMILIA.- Te juro que hare todo lo posible para que sus últimos días sean tranquilos y felices, me voy a entregar a ella con todo mi amor.

JULIO.- Lo sé, pero es que mi madre le haría muy feliz que te casaras conmigo. Pero si yo no voy a poseerte, no voy a encadenarte a la encimera de la cocina, ni impedir que hagas tu vida. Solo te pido que nos casemos por la iglesia, solo es una estúpida ceremonia.

EMILIA.- El matrimonio es una institución perversa basada en lazos antinaturales. Va totalmente en contra totalmente de mis principios.

JULIO.- ¿De verdad, es para tanto?

EMILIA.- Sí. Además, a tú madre nunca le he gustado, no sé porque tiene tanto empeño la mujer en que nos casemos.

JULIO.- Tiene algunas costumbres arraigadas, le gusta que las cosas se hagan de una forma.

EMILIA.- Una cristiana fundamentalista de derechas.

JULIO.- Noooo, no vayas por ahí porque ya no es tan fundamentalista.

EMILIA.- ¿Te has dado cuenta?

JULIO.- ¿De qué?

EMILIA.- Que cada conversación que tenemos acaba siempre igual **(Sale)**

JULIO.- He de decir en mi defensa, que yo siempre he soportado a tus padres **(Entra Emilia con un vaso y un plato de comida)**

EMILIA.- Eso ha sido un golpe bastante bajo, ¿no te parece?

JULIO.- Perdona, pero has pensado que cuando ella se vaya, quizás nuestra situación económica deje de ser tan precaria.

EMILIA.- Sabes que no estoy interesada en su fortuna ilícita, debemos de mantener nuestra independencia.

JULIO.- Por supuesto que le gustas.

EMILIA.- Pues para sete sincera, a mi ella no.

JULIO.- Pero mi amor, si eres la madre de sus nietos.

EMILIA.- O sea que solo me aguanta porque soy el hilo conductor por el cual su genética se expande, muy bonito es eso.

JULIO.- No mal interpretes las cosas, le gustas y mucho. Solo piensa que a veces te pones un poquito...

EMILIA.- No soy una histérica, ¿Me oyes?

JULIO.- Pero si no sabias lo que te iba a decir.

EMILIA.- Piensa que soy una histérica.

JULIO.- No. Se preocupa por tus estados emocionales

EMILIA.- Piensa, ya han pasado cuatro años, a ver si esta mujer lo supera de una puta vez.

JULIO.- Claro que no

EMILIA.- Sí, eso piensa.

JULIO.- Pero si ella no habla así.

EMILIA.- ¡Caya!

JULIO.- ¿Qué?

EMILIA.- ¡Caya!, Ay, creo que he oído a la niña llorar.

JULIO.- Yo no he oído nada.

EMILIA.- ¿No están demasiado silenciosos?

JULIO.- Porqué estarán profundamente dormidos.

EMILIA.- Amor, te importaría subir y comprobarlo ¡Por favor! Llevo toda la mañana ordenando la casa.....Gracias.

(El sale y ella ordena las cosas de la casa minuciosamente. Pone música.)

JULIO.- (Entrando) Profundamente dormidos los dos.

EMILIA.- ¿Así que todo está en orden?

EMILIA.- Todo en orden.

EMILIA.- Bien, bien...

JULIO.- ¿Has visto la bandera de la casa de la esquina? Cubre casi toda la calle. Nuestra casa es la única que no tiene. Debe de ser por el mundial o la Copa de Europa, o yo que sé.

EMILIA.- Una hermosa calle de casitas antiguas poniendo banderitas, te juro que....

JULIO.- ¡Mozart! **(Señalando el tocadiscos)**

EMILIA.- Haydn **(Michael Haydn (1737-1806))**

JULIO.- Suena parecido.

EMILIA.- Perdona, pero Haydn es distinto a Mozart.

JULIO.- ¿Distinto a qué?

EMILIA.- Por favor Julio, Mozart es mucho más....bueno. Haydn fue maestro de varias familias nobles. Buscaba complacer a sus mecenas, pero gracias a ellos pudo componer esta maravilla.

JULIO.- No sabía que admiraras tanto a los mecenas.

EMILIA.- Admiro a personas con sensibilidad musical que es distinto, sé por dónde vas.....Esto está mal planchado ¿no? **(Se refiere al mantel que está poniendo en la mesa)**

JULIO.- Como se llamaba él, nuestro vecino, Paco ¿no?

EMILIA.- Pablo.

JULIO.- Pablo, eso. Adivina a que se dedica.

EMILIA.- Por el aspecto a comer todo el día.

JULIO.- No seas mala. Es cartero. ¿Y ella es?

EMILIA.- Laura.

JULIO.- ¡Laura!. Este trozo es Mozart total. Te puedo pedir una cosa y me prometes que no te vas a cabrear.

EMILIA.- Pero tú como le puedes pedir eso a tu chica, tonto.

JULIO.- Lo único que quiero es que no menciones a su gato.

EMILIA.- No voy a mencionar a su gato. Porque iba a hablar del gato. Porque iba a hablar de ese puto gato.

JULIO.- Porque te toca las pelotas.

EMILIA.- Exacto. Me toca las pelotas. Te juro que cada vez que lo veo, me entran ganas de.....Mira Julio, si yo quisiera que una bestia asesina de pájaros, viniera a hurgar en mi jardín, a cagarse en mis flores, a

atemorizar a los Hámster de mis hijos, a hacer que ni un solo gorrión se acerque a los comederos... te juro por Dios, que tendrías uno..

JULIO.- Lo sé.

EMILIA.- Esta mañana, esa bestia a vomitado una bola así llena de pelos asquerosos, sobre mi orégano.

JULIO.- Lo sé, pero no hay nada que podamos hacer.

EMILIA.- Pis de León, Pis de León. Lo he leído en Internet, es caro, pero los ahuyenta.

JULIO.- Pis de León, muy bien, pero prométeme que no vas a mencionar al gato, te enfureces cuando lo hacemos.

EMILIA.- Ahora hemos estado hablando de él y me he mantenido en calma, ¿No?

JULIO.- De todos modos, Emi....Emi mírame...sobre la discusión que tuvimos anoche.

EMILIA.- Lo siento mi amor, te grite y te pido perdón, ¿vale?

JULIO.- No, perdóname tú a mí.

EMILIA.- No, no, por favor que soy yo la que debería disculparse, te grite, te pido perdón. Y ya está, no se hable más.

JULIO.- Ya, pero es que tenemos que hablar de ello ¿no te parece?

EMILIA.- Bueno si, me parece. Pero ahora no me parece... creo que ahora no es el momento de hablar de nuestra vida sexual, están a punto de llegar nuestros vecinos.

JULIO.- Error, de nuestra falta de vida sexual

EMILIA.- Vale, no me parece un buen momento para que hablemos de nuestra falta de vida sexual. Mi amor, estoy intentando que mi vida tenga sentido más allá del sexo.

JULIO.- ¡Perdona! Es que tenemos que hablar de ello, porque está empezando a convertirse en un problema.

EMILIA.- ¡Escucha, escucha! Que creo que he oído de nuevo a la niña llorar. Podrías ir a comprobarlo ¡Por favor!

JULIO.- Pero si acabo de ir.

EMILIA.- Pero te juro que he escuchado un llanto.

JULIO.- Pues sube tú y lo compruebas tú misma.

(Silencio. Emilia se enfada y se va)

EMILIA.- Eres tela jeh!

(Llaman a la puerta. Es la vecina. Se llama Laura)

JULIO.- Hola.

LAURA.- Hola **(Se dan un beso en la mejilla. Laura es una mujer despampanante. Lleva un vestido ligero con un gran escote. Laura entra comiendo una manzana y su comportamiento podríamos decir que es un poco torpe).**

JULIO.- (De repente se comporta diferente) Emilia vendrá pronto, ha ido a echar un vistazo a los niños. Pero pasa, pasa por favor. Tenemos dos niños, un niño de siete años y una niña de dos y medio casi tres. **(Laura sigue comiendo la manzana y le mira muy sensual. Lo observa todo)** Que bonitos los violines, verdad **(Señalando la música que sigue sonando).** ¿Te gusta la música clásica? Haydn.

LAURA.- ¿El qué?

JULIO.- Es el compositor, pero si quieres la bajo.

LAURA.- Quítala

JULIO.- (Quitando la música) Vosotros tenéis dos niñas mellizas, ¿verdad?

LAURA.- La pareja que vivía aquí antes de vosotros eran unos capullos...al tío le gustaba yo **(Señalando unos cuadros)** que bonitos, ¿los han hecho los críos?

JULIO.- No, no, no lo ha hecho mi mujer.

LAURA.- Ahhh, tu mujer, ¿Cómo se llamaba tú mujer?

JULIO.- Emilia. Bueno en realidad no es mi mujer.

LAURA.- ¿Quién es esa tía?

JULIO.- No, no que no estamos casados quiero decir

LAURA.- Tenéis hijos, vivís juntos y no estáis casados. ¿Cómo se come eso?

JULIO.- Es que Emilia no cree en el concepto del matrimonio.

LAURA.- Ahhh ya, una mujer que sabe muy bien lo que quiere. Oye que chula tenéis la casa, ¿eh?

JULIO.- Muchas gracias

LAURA.- A mí, o que no me gusta es el manzano

JULIO.- El manzano ya estaba aquí cuando llegamos **(Risas)**

LAURA.- Que gracioso

JULIO.- Sí

LAURA.- ¿Habéis comprado o estáis de alquiler?

JULIO.- Alquilamos, mi compañera tampoco cree en el concepto de propiedad privada.

LAURA.- ¿Tu compañera no cree en na? **(Se miran)** No se ve a muchos como vosotros por aquí.

JULIO.- ¿Cómo?

LAURA.- Que la gente lista no vive aquí en este pueblo de mierda, coño.

JULIO.- No, no somos tan listos. Lo que pasa es que Emilia quería que nuestros hijos crecieran en un entorno así, con lo que ella llama personas más reales **(Pausa)** Con personas con más sentido de la realidad, vendría a ser el término que ella utiliza.

LAURA.- Perdona ¿Personas más reales?

JULIO.- Te quieres sentar.

LAURA.- Yo trabajo.

JULIO.- Claro

LAURA.- En una clínica dental

JULIO.- ¿Eres la recepcionista o no?

LAURA.- Pues sí. Fíjate que listo eres, pero me aburro, eh.

JULIO.- Esos trabajos, la verdad, es que son para aburrirse.

LAURA.- Tú ¿a qué te dedicas?

JULIO.- ¿Yo? Cuando termine los estudios en la Universidad encontré un puesto en una Fundación, y todo el día ahí detrás de una pantalla, corrigiendo textos, pero luego llego la crisis, los recortes, y de muy buenas maneras me enseñaron la puerta, me dieron una indemnización, decente eh, pero no podíamos pagar un alquiler en Madrid, así que buscamos un lugar como este donde pudiéramos permitirnos una vivienda digna, y bueno nada, ahora trabajo desde casa **(FRISLA)** **(Todo este tiempo se mueve intranquilo, nervioso, hasta situarse frente a ella sentado)** Y que más te puedo contar, pues, Emilia, por su parte quiere crear una cooperativa de artistas y formar un grupo de Amnistía Internacional. Porque ella lo que quiere es otro tipo de vida ¿no? Lejos del Stress de la gran ciudad, porque Emilia siempre ha dicho que Madrid es una pocilga, llena de capitalistas corruptos, y quiere, bueno los dos queremos que nuestros hijos crezcan cerca de la naturaleza. En un sitio como este.

LAURA.- Oye, oye ¿Hablas mucho? ¿No?

JULIO.- Sí

LAURA.- Mira, anda dame algo de beber **(Le da de una jarra que tiene limonada)** No hombre, algo con alcohol

JULIO.- Es que no tenemos nosotros

LAURA.- ¿No tenéis alcohol?

JULIO.- Es que no bebemos mucho.

LAURA.- Entonces, voy a esperar a que venga Pablo, que él siempre trae cerveza. Vendrá cuando ...cuando termine el partido. Porque él, él también habla mucho.

JULIO.- ¿Tú marido?

LAURA.- Sí, sí. Que va a venir ahora cuando termine.

JULIO.- Ahh, que juega España hoy?

LAURA.- Sí, si

JULIO.- Es verdad.

LAURA.- ¿A ti te gusta el Fútbol?

JULIO.- Si te soy sincero...

LAURA.- Es que yo lo odio.

JULIO.- Yo también lo odio **(Se sienta)** Lo aborrezco. Yo soy más del tenis. El tenis es un deporte más noble, mucho más elegante, fíjate en Federe, por ejemplo.

LAURA.- Hombre Nadal...elegancia poco. Oye, oye tú y yo nos podíamos llevar bien.

JULIO.- ¿Por qué?

LAURA.- Porque te gusta la música, hablas bien, no te gusta el fútbol.

EMILIA.- (Entrando) Perdón, hola. Ya estáis aquí. Disculpa es que la niña estaba un poquito inquieta. Eh, bienvenida, soy Emilia, tú debes de ser Laura ¿No?

LAURA.- Correcto.

EMILIA.- ¿Tú marido?

JULIO.- Está viendo el partido, vendrá cuando termine. Es que juega España.

EMILIA.- Claro, claro, ya

LAURA.- No se perdería un partido de España por nada del mundo.

EMILIA.- Lógico **(Se miran lo diferente que son, como viste cada una. Pausa)**

JULIO.- Nosotros no somos muy de futbol.

LAURA.- Ya me lo has dicho, que os gusta más el tenis.

JULIO.- Jaja,ja exacto. Yo sin querer parecer vanidoso, podría a ver sido profesional... del tenis. Pero bueno ya sabes las vueltas que da la vida...y sé lo que piensa la gente al verme, que no he podido tener ninguna relación con el deporte profesional, pero.....jugaba y bien. Bueno jugué torneos regionales y gane una semifinal.

LAURA.- ¿A sí?

JULIO.- Sí, sí, todo el mundo decía que tenía un gran revés **(Le da a la raqueta)** ...rizado...cortado...cuidado que te doy...jajaja.

EMILIA.- Perdona, ¿tú marido a qué hora vendrá?

JULIO.- Está viendo el futbol, vendrá cuando termine el partido, ya te lo ha dicho,

EMILIA.- Ya, ya.

JULIO.- Juega España. Y vosotros vivís por aquí hace mucho.

LAURA.- Bueno, yo he nacido a diez casas de aquí. Desde entonces no me he movido mucho.

JULIO.- ¿Que bien no?

EMILIA.- ¿Te gusta el barrio?

LAURA.- Oye, ¿puedo ir a mear?

EMILIA.- ¿Cómo?

LAURA.- Es que me estoy meando

JULIO.- Claro, claro por aquí, la primera puerta a la izquierda. **(Julio se queda mirando como sale)**

LAURA.- ¿A la izquierda?

EMILIA.- Bueno, bueno, bueno...

JULIO.- ¿Qué?

EMILIA.- Por favor, carece del más mínimo sentido del gusto. **(Coloca lo que han descolocado)**

JULIO.- Es otra cultura.

EMILIA.- ¿Otra cultura? ¿Qué es que no somos todos Españoles? O sea, les invitamos a casa a tomar algo, hacemos un gran esfuerzo por ser sociables y el marido en vez de llegar a la hora acordada, aparece cuando le da la gana. ¡Por favor! Y ella manchándome la mesa, ¿tú lo ves lógico?

JULIO.- Ella ha llegado puntual. Y él vendrá cuando termine el partido. Es que juega España.

EMILIA.- ¿Y a cuento de que viene lo del tenis, si la última vez que jugaste tenias once años?

JULIO.- Que pasa, que estas celosas.

EMILIA.- ¿Cómo?

JULIO.- Vamos a relajarnos y a pasar una velada agradable.

EMILIA.- Estoy muy relajada.

JULIO.- No, no estás muy relajada.

EMILIA.- Es que acabo de ver otra vez, al gato de la que está meando en el baño, sentadito en nuestro jardín, mirando a los hámsteres, acosándolos.

JULIO.- Bueno, es lo que hacen los gatos, acosar, responden a sus instintos naturales.

EMILIA.- Pues que los respondan en otra parte, no en mi jardín. **(Pausa)** Y hablando de impulsos naturales. Para mí sería más cómodo y para ti menos patético si dejaras de comértela con los ojos, me has oído.

JULIO.- ¿Qué, qué? Es lo que me faltaba por oír.

EMILIA.- Te la estas comiendo con los ojos, por favor, que no estoy ciega. Pero tú has visto a esa mujer que parece recién salida de una peli de porno blando, eh. Comiendo una manzana. Se puede ser más obvia. Y ahí dale que te pego **(Se coge el coño)** o es que no te has fijado.

JULIO.- No. No me he fijado.

EMILIA.- Ahhh, no te has fijado en esto **(Se toca las tetas)** que tiene más carne que ropa ahí.

JULIO.- No sé, no sé, es una mujer atractiva.

EMILIA.- Déjalo julio, por favor te lo pido.

LAURA.- **(Entrando a la vez que se sube las bragas y se baja el vestido)** Oye, oye que maravilla que tenéis un baño dentro de la habitación, eso es la hostia. Ya estoy hasta el coño de repartir el retrete con las niñas **(Emilia mira a Julio, como diciéndole ves lo basta que es)** Nosotros íbamos a construir uno como el vuestro, pero con la mierda que gana Pablo y mi reducción de jornada, a tomar por el culo antes de pedir el presupuesto. **(Pausa. Le da un cachete a Emilia en el culo)** No tenéis nada que beber.

(Se miran) Qué es que sois ex alcohólicos o algo así. **(Pausa)**

EMILIA.- **(Explotando)** ¡Joder!

(Oscuro y Música clásica)

Y POR FIN LLEGO EL MARIDO

(Vuelve la luz. Están en escena Pablo y Laura y también Emilia y Julio. Parece que llevan ya algún tiempo hablando y bebiendo unas latas de cerveza que ha traído Pablo)

LAURA.- ¡Pablo!

PABLO.- Vale, vale Laura, pero es que si te fijas en los italianos, en los alemanes o en los putos brasileños, macho, lo que hacen muchísimo mejor que nosotros es mantener el balón (Bebe de la lata cerveza que tiene en la mano) Porque al final, al final el futbol es un juego muy sencillo. ¿A que si Laura?

LAURA.- Sí

PABLO.- Eh, eh, mantener el balón e intentar meter más goles que el contrario. Y ya está. Pero como nadie nos ha enseñado como conservarlo y si lo conservamos no sabemos qué hacer con él. Porque si te pasas media hora, pasándotelo en el medio del campo, pues queda muy bonito, queda muy bonito pero con eso no ganas. Si lo que digo es el ABC, no es tan difícil (**Bebe. Laura también bebe cerveza**)

EMILIA.- Bueno...queréis (**Les ofrece dos platos con algo para pinchar**)

PABLO.- A ver ¿Dónde estamos ahora?

EMILIA Y JULIO.- ¿Cómo dónde estamos?

PABLO.- Coño, primera fase de la Eurocopa (**Risas**) Entonces lo importante es puntuar ¿Y qué hacemos nosotros? Pues perder el tiempo con el Ti-Ki-Ta-Ka de los cojones, el medio campo...vertical hostia, vertical (**Se golpea la cabeza**) Tienes que ser más vertical (**Emilia sale**) Vamos, lo que ha pasado con Portugal, julio, Julio hijo, yo no me lo puede creer. Yo es que estaba viendo la tele, y es, de verdad, no me lo creía. Vamos y la diferencia del futbol es, abismal. Unos jugadores que les dan treinta vueltas. (**Entra Emilia y va hacia Pablo con una cesta para poner las cervezas y que no manche la mesa**) Pero esos tíos, Emilia, con un poquito de organización defensiva, coño, pues nos han jodido el partido. Es que ya no dan ganas de verlos. Hasta hace muy poco (**Le coge el brazo a Emilia**) y Laura lo puede decir. Yo y mis colegas íbamos a todas las partes siguiendo a España...a Dinamarca, Italia, Francia, Rusia, Polonia, Grecia, Portugal, Islandia, Finlandia, Hungría, Italia, San Marino...

LAURA.- Ha dicho dos veces Italia.

PABLO.- ¿El qué? Coño son los lugares que visite.

LAURA.- Si hemos entendido la idea, pero han dicho dos veces Italia.

PABLO.- Si pero estaba diciendo los viajes.

LAURA.- Pero es que tú estás siempre estás hablando

PABLO.- Lo siento, tú siempre me dices lo mismo Pablo hablas demasiado.

LAURA.- Anda deja de beber.

PABLO.- Y siempre me dice (**Levantándose**) ¿Sabes cual es tú problema? ...y yo...no Laura, dime tú, ¿cuál es mi problema?...y ella, tú problema es que hablas demasiado.

LAURA.- Es que hablas demasiado.

PABLO.- A sí, que si hablo demasiado, lo siento, solo tenéis que decírmelo. Me decís “Lo siento colega, no sé si te estás dando cuenta, pero en este momento, estás hablando demasiado. Y yo me relajare.

LAURA.- Oye. Gracias (**Desde hace un tiempo julio relaja con masajes a Emilia**) Suficiente.

PABLO.- Y las mellizas, las niñas, no paran nunca de hablar.

LAURA.- Mira son igual que él, solo que con chocho y sin barba, las dos.

PABLO.- Y Laura, siempre está diciendo...eres tan charlatán como ellas. Y yo pienso (**Se arrodilla**) Dios, espero que no sea así, que yo no hable tanto como ellas. Porque si yo hablase tanto como ellas. Porque si yo hablase tanto como ellas, entonces sí, reconozco que vivir conmigo podría ser un infierno. Para ella, para Laura. Porque ella ,no es como yo, no, no, al contrario a veces le digo, le digo, le digo, le digo, Laura, Laura... di algo. Ehí, ehi, ehi... quieres hacer el favor de hablar, porque a veces me gustaría saber qué coño está pensando.

LAURA.- Mira, no te gustaría saber qué coño estoy pensando.

PABLO.- Ah, no.

LAURA.- No, no te gustaría saberlo.

EMILIA.- (**Dándole un vaso**) ¿Te gustaría un vaso para cerveza quizás?

PABLO.- No, no cariño, soy un amante de la lata. Siempre he sido un amante de la lata. De la lata barata. Si o no Laura.

LAURA.- Sí.

PABLO.- Seguro que no quieres una cerveza Julio.

JULIO.- No, no, no bebemos mucho nosotros.

PABLO.- ¿Y no has visto el partido tú?

JULIO.- No. Tampoco, es que hoy...

LAURA.- Es que ellos son más del tenis.

PABLO.- Ahhh, sí. No, no, el tenis no. Todo el rato lo mismo.

LAURA.- Repetitivo.

PABLO.- La bola, de un lado para otro, todo el rato.

LAURA.- Repetitivo.

PABLO.- Ahí sí que, no conservan el balón.

LAURA.- Es que Julio, Julio fue profesional.

JULIO.- Bueno, profesional, profesional

EMILIA.- No seas modesto, mi amor, no seas modesto. Háblale a Pablo también de tú extensa trayectoria.

PABLO.- Hostia, Dios, tío, eso es increíble, jugaste torneos.

JULIO.- Torneos regionales.

LAURA.- Pero jugaste una semifinal.

PABLO.- Una semifinal es lo máximo.

JULIO.- Una final tampoco está mal.

PABLO.- Una final es la hostia.

JULIO.- Ya pero era más joven.

PABLO.- Además eres humilde, tío. De verdad estoy, estoy impresionado, dame un abrazo, dame un abrazo **(Va hacia julio y deja la lata cerveza sobre la mesa)** Felicidades colega, dame un abrazo **(Julio se lo da a la vez que coge la cerveza de la mesa para que no manche).**

JULIO.- Toma, toma **(Le da la cerveza)**

PABLO.- Gracias.

JULIO.- Emi, ¿Pongo música?

PABLO.- Y a ti, a ti te gusta el futbol **(Dirigiéndose a Emilia)**

JULIO.- Bueno, en realidad Emilia no es....

EMILIA.- Esta bien, está bien **(Diciendo que ella responde)** Yo creo que los deportes masivos como el futbol, solo sirven para tener a la gente atontada. Cuánto más tiempo, dinero y energía consume un hombre viendo futbol, menos tiempo, dinero y energía tiene para cultivarse a sí mismo y cuestionarse su modelo de vida. Solo espero que algún día la gente despierte y se den cuenta que los están tratando como verdaderos retrasados mentales. **(Laura y Pablo ríen y Julio disimula).**

PABLO.- ¿Que exagerada!. Pero no crees que la sana competencia sirve un poco para, para....

EMILIA.- ¿Para qué? Para que crees que sirve Pablo. No, los deportes de competición no sirven para mejorar el alma, ni la mente de nadie. Todo lo contrario, la pudren.

JULIO.- Emi.

PABLO.- Bueno, bueno pero ni solo se trata de entretenerse y tener la sensación de qué pertenecer de verdad Ahhh ...coño, Ahhh, Ahhh

LAURA.- Yo que sé.

PABLO.- Bueno ya sabes.

EMILIA.- No. Te juro que no se a que perteneces tu exactamente.

JULIO.- Bueno, como verás Emilia, es de llevar un poquito la contraria.

EMILIA.- Pero tú de qué vas, eh, eres un reduccionista y ofensivo el comentario hacia tu compañera. Os habéis dado cuenta ¿no?

LAURA.- Hostia, hostia, jajá. Estos sí que son como las que vivían antes aquí.

PABLO.- Si, si **(Los dos ríen)** Pero, no, no, no

LAURA.- No, no.

PABLO.- Los otros que vivían antes aquí, si que eran unos verdaderos capullos.

LAURA.- Capullo y estirados. Si en siete u ocho años que vivieron aquí, apenas nos dirigían la palabra.

PABLO.- El mayor problema era él, el tío, que le gustaba mucho ella **(Señalando a Laura)**

LAURA.- Venga, coño, ya empezamos.

PABLO.- Y que, si le molabas coño, y no es de extrañar.

LAURA.- Vale.

PABLO.- Lo que quiero decir, es que esta muy buena ¿No? Oye, mucha gente, mucha gente me mira por la calle y se pregunta, como es posible que este tío tan gordo, halla pillara a una tía tan buena. De todas formas, yo Emilia, no siempre he estado así, eh. No, no a los veinte tacos tenía otro cuerpo.

EMILIA.- Imagino.

PABLO.- Pero soy la envidia de todos (Bailando) Y eso es una realidad, si o no Julio.

JULIO.- Bueno supongo que será.

PABLO.- Julio, todos los días le digo al de arriba, le digo...Dios gracias por haberme conseguido una mujer de primer nivel como está.

LAURA.- Por favor.

PABLO.- Por favor, ¿qué? Si eso es lo que pensamos los hombres ¿O no Julio? Julio, Julio ven aquí, ven aquí, no tengas miedo. **(Julio está por detrás del sofá donde Laura está sentada. Pablo le coge la cabeza y la mete contra Laura)** O ella no es como una súper modelo ¿A que si?

LAURA.- ¿Qué haces?

PABLO.- Emilia, Laura ha llegado casi a los cuarenta, tres hijos le han sacado de ahí y continúa siendo un caramelo. No es cierto compañero o estoy exagerando.

LAURA.- ¡Pablo!

PABLO.- ¿Qué? No te parece que está mujer que tengo a mi lado esta 110% jodida y absolutamente buenísima.

LAURA.- ¡Pablo!

PABLO.- Venga no te parece que es una de las mujeres más sexis que has visto en tu puñetera vida.

LAURA.- Me cajón la puta Pablo.

(Silencio)

EMILIA.- **(Ofreciéndole un plato)** ¿Una aceituna?

LAURA.- No, gracias.

EMILIA.- ¿Una aceituna?

PABLO.- No, gracias cariño.

EMILIA.- Julio, aceitunas. **(Pasa el plato en la mesa. Julio queda con la mano extendida)**

(Nueva Pausa)

EMILIA.- Bueno, muchísimas gracias de nuevo, por venir.

PABLO.- No, no, gracias a ti cariño, por invitarnos

LAURA.- Pero solo somos nosotros cuatro.

EMILIA.- Invitamos a la anciana de enfrente pero nunca contesto.

PABLO.- Oh, la Teacher, fue nuestra maestra. Nos daba ingles.

EMILIA.- Es dulce esa mujer.

LAURA.- ¿Dulce? Es una puta bruja. Otra que no nos habla.

PABLO.- No nos habla porque Invencible siempre está persiguiendo a su siamés.

EMILIA.- ¿Quién?

PABLO.- Invencible. Es mi gato, y digo mi gato, porque a ella...

LAURA.- Yo...es que odio a ese gato

EMILIA.- Júramelo, yo también **(Brindan con la lata de cerveza)**

PABLO.- ¿Qué? ¿Qué tú qué?

JULIO.- No, no, lo que Emilia quiere decir, es que no es muy de gatos.

LAURA.- Bueno, solo lo aguanto porque las niñas lo adoran.

PABLO.- Eh, cuidado, cuidado. Invencible es mi mejor jodido colega.

LAURA.- Anda, choca lata, salud colega.

PABLO.- Salud colega, choca lata **(Cantando y bailando)** "Porque yo soy un amante de la lata, la lata me da vida, la lata me da suerte, quei, quei, quei, la lata, la lata que me gusta, es la lata barata, quei, quei, quei, salud colegas **(Bebe) (Pausa)**

EMILIA.- Disculpa, antes mencionaste que a tú mujer le habían sacado tres hijos de ahí, verdad. Nosotros hemos visto solo a dos niñas.

PABLO.- Las mellizas, pero también tenemos otro que ya es mayor, si. Tiene veinte, se llama Sergio.

LAURA.- Sergio.

EMILIA.- Lo tuvisteis cuando erais muy jóvenes.

LAURA Y PABLO.- Sí

JULIO.- ¿Y qué va a la universidad pública?

PABLO.- No, no va a ninguna universidad.

JULIO.- Pero las mellizas, si que van al colegio público, verdad?

PABLO.- Sí, si

JULIO.- Es que lo hemos estado visitando y nos ha parecido un poquito ruidoso.

PABLO.- Querrás decir desbordado.

JULIO.- Es que nuestro hijo es muy sensible. Y no sabemos si es el colegio adecuado para él.

PABLO.- Ahhh, pues si va al público, dejará de ser sensible, en poco tiempo.

JULIO.- Has oído Emi

LAURA.- Bueno, pero también le podéis llevar al privado.

JULIO.- Lo estamos valorando.

EMILIA.- Pero no creo que le matriculemos en el privado.

JULIO.- Ahh, no?

LAURA.- Yo te entiendo, vale un ojo de la cara. Yo te digo una cosa, mataría porque mis niñas fueran ahí.

JULIO.- ¡Mataría! Verdad?

LAURA.- Lo que te quiero decir es que tuvieran más oportunidades de las que nosotros tuvimos.

EMILIA.- Es que no es una cuestión económica. La educación privada puede ser nociva para la personalidad del niño.

JULIO.- Buff

EMILIA.- Perdona. Pagar una fortuna por la educación de calidad es perpetuar el poder elitista de los que pueden. Y los que no pueden, que hacen.

PABLO.- Claro, claro

JULIO.- Yo tuve una educación privada y no me ha ido tan mal

EMILIA.- Bueno eso es discutible.

JULIO.- Bueno, entonces que estudien en casa.

EMILIA.- Y quién les va a enseñar. Tú les vas a enseñar.

JULIO.- No, no, yo no tengo tiempo, pero tú si dejas...

EMILIA.- ¿Lo conoces? **(Ve que Laura ha cogido un libro libro)** Hoy en día intentan mostrarlo como una figura desacreditada y obsoleta. Pero amiga, de que estamos hablando, verdad?

LAURA.- El Capital, Mas

EMILIA.- Marx

PABLO.- Hombre Marx

LAURA.- Pablo, cállate.

PABLO.- Mark, palabras mayores, de que estamos hablando Emilia, Marx palabras mayores.

EMILIA.- ¿Me lo estás diciendo en serio?

PABLO.- Sí

EMILIA.- Que alegría, me das. Dame un abrazo Pablo, dame un abrazo, por favor, que bien coincidir en algo, es que este hombre ha sido siempre un visionario. Por favor solo hay que mirar el mundo que nos rodea. Tú dime el capitalismo a donde nos está llevando, a donde.

PABLO.- (Mirando a los demás) Pues, pues no sé, pero a lo que iba...a mí también me gustan mucho las pelis antiguas, el cine mudo y tal **(Golpe en el hombro a Julio)** las caídas, los pasteles en la cara (Emilia no se lo cree) Buahhh **(Cogiendo el libro)** los hermanos Marx, palabras mayores. **(Le da el libro a Emilia, que está hundida)** Ahora que si me dais a elegir, mi favorito, mi favorito es Chiquito de la Calzada.

LAURA.- Por favor, Pablo, por favor, que horror, no lo hagais. Emilia me puedes enseñar el resto de la casa.

PABLO.- Ehh, ven aquí rubia, mi chica guapa, caderita guapa **(Va tras de su mujer) (Emilia y Laura salen)**

(Pausa)

PABLO.- “A güán, a peich, agromenáuier” **(Julio no se ríe). (Pausa)**
 “Pecador” **(Julio Inmóvil)**

A ella no le gusta Chiquito, pero que tiene de malo hacer reír un poco a la gente, ¿no?

“Pecador de la pradera” “ No puedo, no puedo”**(Julio inmóvil)** ¿Qué pasa que a ti no te gusta Chiquito?

JULIO.- No soy yo muy de Chiquito.

PABLO.- Ya.

JULIO.- Así que trabajas de cartero.

PABLO.- Si. Trabajo de cartero, pero también trabaje en un buque del ejercito, eh, de cocinero.

JULIO.- ¿A sí?

PABLO.- Si. Un buque de 137m de eslora, 223 hombres. Éramos una gran familia **(Se seca el sudor de la cara con servilletas de papel que hay en la mesa)** Una maravilla de barco, era, era como vivir en una ciudad flotante. La mejor época de mi vida. La vida a amar abierto.

JULIO.- Ah, sí?

PABLO.- Sí, pero a lo que me refiero, ser cartero, coño, no va conmigo

JULIO.- Ya, pues qué casualidad, porque yo también trabajé para el Ministerio de defensa, pero en las oficinas. Emilia (**Mira a ver si viene**) nunca estuvo de acuerdo. Trabajando con el enemigo decía. Típico complejo (Sigue mirando) de culpa de clase media. ¿O no? Pero yo lo echo de menos, era un trabajo administrativo pero...

PABLO.- Vale, vale, vale. Pero no lo puedes comparar. Cuando estás en el ejército junto a tus camaradas, cada uno en su puesto, cada uno protegiendo a los demás. Ahí si te sientes que tienes un objetivo.

JULIO.- Sí, claro no se puede comparar.

PABLO.- Todos los tíos necesitamos un poco de peligro alguna vez, en nuestra vida.

JULIO.- Ahhh, eso crees.

PABLO.- ¿Tú no? Necesitamos sentir que nos estamos arriesgando por algo. Necesitamos que estamos ahí fuera luchando para volver a casa, habiendo logrado algo. Julio, bendito el día en que vi el anuncio del ejército en la televisión, y me alisté. Hice algo por mi país.

JULIO.- Pero, tú ahí eras cocinero, ¿no?

PABLO.- Aunque seas un cocinero, colega. Eres una pieza de una gran maquinaria que está al servicio de un ideal.

JULIO.- Vale, vale.

PABLO.- Solíamos decir que nuestros muchachos no podían salir a tirar bombas con el estomago vacío. No era como ser un puto cartero, macho. ¿Qué es un cartero? Un tipo que lleva cartas de acá para allá. No está luchando por la libertad ni protegiendo a su país, coño. Qué es un trabajo de mierda.

JULIO.- En realidad, ser cartero, también es útil para la sociedad.

PABLO.- Te voy a decir una cosa, aunque creas que vives en una sociedad segura las amenazas están ahí fuera.

JULIO.- Es probable.

PABLO.- No, no, créeme que están (**Abre otra lata de cerveza**) Y para que tú puedas añorar tú placida vida de oficina, alguien debe de protegerte.

JULIO.- A ver, a ver, voy a ser sincero, no es que eche mucho de menos mi vida de oficina, pero un sueldo fijo....es que pasamos apuros para pagar el alquiler, quiero decir. Yo antes del Ministerio trabajé en una Fundación, todo el día detrás de la pantalla, corrigiendo textos, pero bueno, que paso la crisis, los recortes y de muy buenas maneras me enseñaron la puerta. Y entonces empiezas a plantearte que estás cosas...

PABLO.- Joder, tú también hablas mucho colega...

LAURA.- Joder, joder... (**Entrando**)

EMILIA.- Laura, que me he dado cuenta y ya no estabas, toma tú té. Sabes lo que le estaba comentando Julio, que podían vivir hasta dos familias aquí, en estas casas.

JULIO.- Fácilmente.

EMILIA.- Claro las viviendas, como estas, deberían nacionalizarse. A ver asignan unos alquileres razonables (**Sobre el Té**) es para ti, es para ti. Y con ese dinero, pues, no sé, mejoran las condiciones de vida de los barrios, ¿No?

LAURA.- Claro.

EMILIA.- Voy yo por el mío que se me ha olvidado. Que tonta, no tardo nada, eh (**Sale**)

LAURA.- ¡Joder! ¡Joder! Como casca esta.

PABLO.- Coge otra cerveza Laura.

EMILIA.- Ven Laura, que te voy a enseñar la parte de arriba (**Entrando**)

LAURA.- Pero si ya la vi.

EMILIA.- No, te queda mucho por ver, ven, ven por aquí, qué opinas de los jóvenes hipotecados, endeudados, sin trabajos dignos....

LAURA.- Pues muy fuerte, muy fuerte...

JULIO.- Ella habla así porque no cree en el concepto de Propiedad Privada.

PABLO.- Me hablabas a mí? (**Estaba mirando los cuadros**)

JULIO.- Emilia, que no quiere, que no quiere ser propietaria.

PABLO.- Pues que no compre. Oye colega. Muchas gracias por invitarnos.

JULIO.- Muchas gracias a vosotros por venir.

PABLO.- Unos cuadros interesantes. Quien los pinta, la niña pequeña.

JULIO.- No, no, son de Emilia, son estilo Jackson Pollock.

PABLO.- ¿Quién? Jason Pollo, jajaja, Pollon , “Eres más peligroso que un tiroteo en un ascensor.”
 Perdona, que a ti no te gusta Chiquito. Oye, oye, Julio, yo también soy un poco artista, ¿sabes?

JULIO.- De verdad?

PABLO.- Sí. Hago retratos De mi gato principalmente. Y de Laura también. Pero a ella la pinto sin ropa, ¿imaginas a Laura sin ropa? No, no tú que vas a imaginártela tú. ¿Te puedo contar una cosa?

JULIO.- Claro

PABLO.- La primera, la primera vez que se quito la ropa y la vi desnuda ¿Sabes lo que hice?

JULIO.- No

PABLO.- Me puse de rodillas y me eche a llorar.

JULIO.- Ahhh, pues eso es muy, muy tierno.

PABLO.- Sí, tío, sí. Cuando la conocí todos los tíos iban detrás de ella. Pero por alguna razón me escogió a mí. Oye nunca, ni en un millón de años me hubiera imaginado que una tía como ella se fijara en mí. Porque ella, ella es como una obra de arte en sí misma. Tengo colegas que han dejado de desear a sus propias mujeres. Pues mira, yo he tenido suerte, no tengo la culpa de haberme casado con un pedazo de tía como ella.

LAURA.- Pablo cállate coño. **(Entrando)**

PABLO.- Guapa, que eres la más bonita de este pueblo y parte del extranjero.

EMILIA.- Ahí, pero si estás aquí. Bueno, bueno que capacidad tienes para escabullirte. Que graciosa eh, pues lo que te decía, que no se debería de permitir obtener beneficios en materia de vivienda, de salud, de educación...

LAURA.- Claro, claro.

EMILIA.- Todos los servicios públicos, gas, transporte, electricidad deberían de pertenecer al pueblo, por favor nos hemos convertido en esclavos de las grandes corporaciones y de los bancos.

PABLO.- Hablando de grandes superficies. ¿Habéis ido al nuevo centro comercial?

LAURA.- ¡Es la hostia, la hostia!

EMILIA.- No, no, es que nosotros no solemos frecuentar centros comerciales.

PABLO.- ¿Porque?

EMILIA.- Porque destruyen las comunidades locales y la comunidad lo es todo. ¿No?

PABLO.- ¡No jodas!

EMILIA.- Claro, como vivían nuestros antepasados, Pablo. Orgánicamente de una manera sostenible, formando parte de la naturaleza, nunca aislados, ni separado. ¿Tú sabes cuales son los tres grandes enemigos de la felicidad? Monotonía, Monogamia y Monoteísmo **(Se dan una palmada Emilia y Juan)**

LAURA.- ¿Qué dices?

PABLO.- Los monos.

EMILIA.- A ver si me explico. Que antes no existía el concepto de la propiedad privada. Al principio de la civilización, ni siquiera había maridos, ni esposas. Los niños se criaban en comunidad, nadie decía: “Hola, buenas tardes aquí mi marido, mi casa, mi mujer” que va, los adjetivos posesivos sencillamente no existían.

LAURA.- Ahh, entiendo, que os gustan las cositas raras ¿no? El amor libre y esas cosas, anda que tócate el coño **(Se lo toca) (Emilia se levanta)** jajajaja

EMILIA.- Lo que intento decir es que....bueno da igual.

PABLO.- Es broma, eh, es broma.

JULIO.- De todas formas tú odiarías vivir en una comuna, pero si no te gustan las otras personas.

EMILIA.- ¿No? Pues aquí estoy invitando a otras personas a mi casa. Por supuesto que me gustan las otras personas **(Coge un plato y ofrece)** ¿Queréis unas anchoas?

PABLO.- ¡Anchoais!

JULIO.- Pues mira, Pablo admiraba tus obras de arte porque el también pinta.

LAURA.- Pablo, no, no eso si que no.

PABLO.- Vamos coño, ya me estas regañando. Solo intentaba entablar una conversación. Ahora que lo pienso, Emilia me gustaría enseñarte mis cuadros ¿Puedo?

EMILIA.- ¿Cómo?

PABLO.- Que me gustaría enseñarte mis cuadros, puedo.

EMILIA.- No, muchísimas gracias.

PABLO.- Porqué. Me gustaría conocer la opinión de una experta.

EMILIA.- Es que no soy ninguna experta, vale. Solo pinto en mis ratos libres.

PABLO.- Ya, pero es que yo necesito saber si tengo talento o no.

EMILIA.- Si me disculpas, creo que he oído a mi hija llorar **(Sale)**

JULIO.- Es que tenemos dos. Un niño de siete años y una niña de dos y medio casi tres. Y a veces se despiertan.

PABLO.- Pues yo no he oído anda.

JULIO.- Ya. Es que se despiertan en silencio.

PABLO.- (Se ríe) Oye qué coño, traeré un par de cuadros.

LAURA.- Ni se te ocurra traer uno de los míos, que te parto la cara.

PABLO.- Que no, que solo traeré un par de Invisible **(Sale)**

JULIO.- (Nuevamente nervioso al quedarse solo con ella) Que bien, al final se ha ido por los cuadros **(Pausa)** Y tengo entendido que tu posas para él.

LAURA.- Qué dices, ni borracha, él pinta a su puto gato. A mí me pinta de memoria, el muy guarro.

JULIO.- Y es verdad que....que...

LAURA.- ¿Qué, que?

JULIO.- Que te pinta desnuda. Eso me ha dicho, no sé si yo...

LAURA.- (Se levanta) Sabes una cosa, tú eres más de lo que muestras y juegas con eso.

JULIO.- Perdón. No te sigo.

LAURA.- Si. Si me sigues **(Se tontea junto a él)** Chico malo, tú. Te crees un ganador y quieres jugar conmigo. ¿Me entiendes ahora? Que no intentes seducirme, que te doy **(Mueve la cintura)**

PABLO.- Ya estoy aquí, ya estoy aquí Julio. **(Entrando con dos cuadros)** a ver que te parecen. Aquí están **(Julio los mira)** Te he traído estos dos que pertenecen a dos etapas distintas. Etapa vertical **(Cuadro Vertical)** y etapa horizontal **(Cuadro horizontal)** ¿Qué? ¿Donde los pongo?

JULIO.- (Mirando los cuadros de Emilia) Que donde los pones, no sé, aquí, junto a la mesa.

PABLO.- Arte por aquí **(Coloca uno)**, Arte por aquí **(Coloca el otro)** ¿Qué?

JULIO.- Emi, Emi

EMILIA.- ¿Qué?

JULIO.- Puedes venir un momento.

EMILIA.- Estoy con los niños.

JULIO.- Es solo un segundo, mira, es que Paco...

PABLO.- Pablo...

JULIO.- Perdón, Pablo ha traído dos cuadros para enseñártelos a ti. **(Los dos miran los cuadros)**

PABLO.- Te cuento Emilia, fui a clases nocturnas durante un tiempo, pero la cabrona de la profe, no paraba de hacernos pintar frutas. Una semana plátanos, otra manzana, uvas, pera conferencia...Una vez solo, nos llevo una modelo.

LAURA.- Que tenía un culo así. **(Grande)**

PABLO.- Un culo así, un culo más grande que un camión cisterna.

LAURA.- Y este lo pintaba.

PABLO.- Se salía del cuadro, te acuerdas.

LAURA.- Y este lo pintaba, guarro.

PABLO.- En el barco hacia cuadros de mis compañeros para que se los mandaran a sus madres, a sus novias...

JULIO.- ¿Qué bonito, no?

PABLO.- (Coge un cuadro y lo pone en posición para que Emilia lo vea) ¿Mejor así? Te dije que traía estos dos, que pertenecen a dos etapas distintas.

JULIO.- Ah, sí, sí. Mira Emi, este es de la etapa vertical y este otro de la etapa horizontal, me ha dicho.

PABLO.- Tengo otros, pero el que más me gusta es el de Laura tumbada en pelotas en nuestro sofá marrón.

LAURA.- Nunca he estado tumbada en pelotas en el sofá marrón.

PABLO.- (Cogiéndole las tetas desde atrás) Pero en mi imaginación sí.

LAURA.- Anda déjame

PABLO.- No me deja enseñárselo a nadie.

LAURA.- Tienes toda la puta razón. Ni se te ocurra ¿eh? Enseñárselo a nadie.

PABLO.- Bueno ¿Qué? Es que este suspenso me está matando.

JULIO.- Emi, ¿Y?

EMILIA.- ¿Qué?

JULIO.- Darás tu veredicto o qué?

EMILIA.- Pues, Pablo que....que te puedo decir.

PABLO.- No lo sé. Nadie los ha visto antes. Nadie que sepa tanto de pintura como tú. Pero quiero que seas completamente sincera conmigo.

LAURA.- A ver. Lo que quiere saber es si tiene talento. No es tan difícil, creo yo.

EMILIA.- Muy bien

PABLO.- Claro que, mi cuñada, disculpa que te interrumpa Emilia, la mujer de mi hermano, que es profesora, y una mujer, bastante inteligente, dice que podría sacarles algún dinero. Dice, dice ella, que la gente... pagaría porque pintase retratos de sus hijos o de cualquier otra cosa, pero yo soy un poco tímido sabes **(A julio)** y no sé si tengo suficiente talento como para cobrar. Pero si tú me dices que puedo hacerlo, porque tú opinión sí que vale, eh Laura.

LAURA.- Hombre, claro.

PABLO.- Hay Emilia, Emilia, Emilia, cuando estoy en mi cuarto **(Cogiéndola por el hombro)** con el pincel en la mano, dejando que mi imaginación vuele.. me siento, muy feliz. Al Invencible lo pinto con una foto delante.

JULIO.- ¡A qué bien!

PABLO.- Sí. No se queda quieto durante una hora. Para poder pintarle bien deben de verse bien los bigotes, la cola, la nariz...

JULIO.- Claro, claro es un gato y los gatos no paran quietos....mejor foto.

LAURA.- (Señalando) Oye, tú has podido vender alguno de estos.

EMILIA.- Sí

LAURA.- ¿Y te han dado mucho por ellos?

EMILIA.- Depende de lo que entiendas por mucho

LAURA.- Ese por ejemplo, cuánto cuesta.

EMILIA.- Ese tiene nombre. Es "La reunificación del cuerpo y el alma en tiempo de duelo".

LAURA.- Ya, eso se ve, pero cuanto, cuánto cuesta.

EMILIA.- Es que no tiene precio

JULIO.- Le han ofrecido más de 6000 por ese.

PABLO.- ¡6000!

LAURA.- ¡6000 euros!

EMILIA.- Sí. Pero no lo vendería ni por diez veces más.

PABLO.- Ni por diez veces más.

LAURA.- Oye una cosa, ¿tú crees que nos darían algo por alguno de estos?

JULIO.- Pues mira lo que se me acaba de ocurrir. Porque es una gran idea. Porque precisamente Emilia, con un grupo de artistas locales, está intentando convertir un edificio de las afueras en una galería de arte, para que todo el mundo pueda tener la oportunidad de mostrar sus trabajos. Lo que sería un camino hacia la democratización del arte. Pues yo creo que tú ahí podrías llevarlos, colgarlos, y porque no, Pablo, porque no venderlos.

(Emilia le mira de malas maneras y sorprendida por lo que dice)

PABLO.- Eso, sería estupendo. Te imaginas eso amor.

LAURA.- Eso sería la hostia.

PABLO.- ¿Y entonces...?

EMILIA.- (Cogiendo a Julio por los hombros) ¿Y entonces qué? Que podemos decirle a Pablo a **cerca de su Pinacoteca, Julio.**

PABLO.- Venga Julio

JULIO.- Pues Julio, cree....que tiene...que tiene una cierta eh, por favor no te tomes esto a mal, y tú tampoco, porque en realidad es bastante positivo. Yo creo que tiene una cierta...inocencia....infantil, Naif, que encuentro francamente bastante reconfortante.

PABLO.- Reconfortante Laura.

JULIO.- ¿Y les has puesto nombre?

PABLO.- Sí. Este se llama "Gato triste mirando por la ventana"

JULIO.- Bien.

PABLO.- Pero a mí me gusta mucho más este "Gato feliz pensando que va a almorzar hoy"

JULIO.- Pues mira, yo creo que has captado la esencia, verdad Emi. Sobre todo en "Gato feliz". Bastante bien, y los marcos, los marcos son muy buenos.

PABLO.- ¿Los marcos?

(Emi bebe desesperadamente)

JULIO.- ¿Los has enmarcado tú? Pues aquí tienes otro talento oculto.

PABLO.- Aprendí carpintería de un colega. Yo mismo arreglo los muebles de la cocina.

LAURA.- Pero si se te cayeron las puertas.

PABLO.- Porque no puedo hacer trabajos muy pesados, porque se me carga mucho la espalda.

LAURA.- Pero que opina ella. Que opina ella, ella es la profesional. ¿Son buenos verdad?

PABLO.- Eso que opina ella. Cuidado Julio que se te cae.

EMILIA.- Me pediste que fuera totalmente sincera, ¿no es así?

PABLO.- Sí. Prefiero que me digas la verdad.

EMILIA.- La cruel verdad

PABLO.- Si quiero que me digas la verdad, la cruel verdad.

JULIO.- Espero que no sea muy cruel, no Emi.

EMILIA.- Bueno, me atrevería a decirte, Pablo, desde mi humilde opinión...

PABLO.- Sí, si claro...

EMILIA.- (Cogiendo distancia de los cuadros) Decirte, que, que... tus cuadros no son buenos.

JULIO.- ¡Mujer!

PABLO.- ¿Ninguno de estos dos? Estás segura.

JULIO.- Venga, vamos Emi.

PABLO.- (Explota) Voy a por los de Laura.

LAURA.- No se te ocurra hacer eso.

EMILIA.- Pero bueno, no es suficiente por hoy, por favor.

JULIO.- Alguien quiere una aceituna **(Pausa)** Aceituna.

PABLO.- ¿Entonces no crees que pueda venderlos?

EMILIA.- Si alguien está interesado, si claro.

PABLO.- Ya, pero no crees que posea talento.

EMILIA.- Por favor, Pablo, no quiero herir tus sentimientos.

PABLO.- Pues otros me han dicho que este les gustaba.

EMILIA.- Pues eso es maravilloso.

PABLO.- Y si fueras tú la que está equivocada.

LAURA.- Si fueras tú.

EMILIA.- Claro, claro, podría ser.

PABLO.- Y otros me han dicho que les gustaría que les pintase sus retratos.

EMILIA.- Me parece cojonudo.

PABLO.- Y entonces, tú porque me das a entender que estoy perdiendo el tiempo, hija es que no te entiendo.

EMILIA.- Lo que quiero decirte, Pablo, es que deberías pintar para ti mismo.

PABLO.- Y lo hago.

EMILIA.- Por tú propio placer, y si luego encuentras a alguien al que le guste lo que has pintado, pues un tanto mejor.

PABLO.- Mira, mira este me ha dicho otra gente que les gustaba.

LAURA.- Pero quien te lo ha dicho.

PABLO.- La tía Mari dijo que lo encantaba. ¿No es verdad?

LAURA.- ¿La tía Mari?

PABLO.- La tía Mari me pidió que le hiciera un retrato de su perro.

LAURA.- De su perro Lazarillo.

EMILIA.- (Todos sonríen disimuladamente) Perdón. Pero la tía Mari es ciega o ¿qué?

PABLO.- No, solo parcialmente

LAURA.- Pero Pablo, si vende cupones.

PABLO.- Si se acerca ve bastante

JULIO.- Emi, por favor.

EMILIA.- (Riendo) Pero Julio, esto es buenísimo.

PABLO.- De que se ríe. **(A Julio)**

JULIO.- No se ríe. Está emocionada.

PABLO.- Laura, será mejor que nos vayamos a casa.

EMILIA.- Perdón, lo siento, lo siento muchísimo, perdonarme. **(Pablo recoge los cuadros)**

LAURA.- Pablo, Pablo, mírame a mí. A mí me gustan más tus cuadros que todos los de ella. Por muchos sobres de millones que le paguen.

EMILIA.- Pero no le tomes el pelo así.

LAURA.- No, no le estoy tomando el pelo

EMILIA.- Bueno, vale, lo lamento todo mucho. Por favor escucharme.

LAURA.- Pero tú que te crees que tienes ahí. Que parece un gotéale mal dado, que han metido el pincel y ahora has actuado como has podido.

JULIO.- En verdad es una técnica similar.

EMILIA.- Que dices, que dices, lo que yo hago no es eso, no es mi técnica esa....pero bueno da igual. A ver, hay criterios diferentes y gustos diferentes. A mí no me gusta su pintura y a ella no le gusta la mía, y ya está.

PABLO.- Pues yo creí que este era bueno, de verdad. Es que le dediqué horas y horas.

LAURA.- Pero vamos a ver, tus cuadros se entienden, lo que hay, se ve que es un gato.

EMILIA.- Perdóname, pero yo sin información previa no podría identificar esto.

PABLO.- Coño, pero si se ve perfectamente que es un gato.

EMILIA.- A mi me parece una rata despatarrada.

PABLO.- Venga, hombre.

EMILIA.- A mi me parece una rata desparramada y eso un ratón.

LAURA.- Pues mira, él intenta pintar algo que existe.

EMILIA.- Querida, el arte tiene que ver con los sentimientos y las emociones. Con expresar lo inexplicable. No sé si me explico Lo que uno lleva dentro, la alegría, la pena, la culpa, el dolor, la angustia, todo.

PABLO.- Y todo, todo eso es lo que yo siento cuando pinto. Cuando pinto es el único momento en que no me siento tan solo.

EMILIA.- Te juro que te entiendo y es muy loable lo que haces, pero lo que yo intento decirte es que.... Lo que intentas expresar, sencillamente no se traduce al lienzo, y no pasa nada.

PABLO.- No pasa nada, no pasa nada, para ti, no pasa nada.

JULIO.- Bueno, bueno, no deberíamos discutir por esto.

EMILIA.- Claro, y ya está.

JULIO.- Pero también, yo creo que podríamos admitir que Pablo tiene un cierto talento.

EMILIA.- Que dices...

JULIO.- Y que sus cuadros podrían llegar....

EMILIA.- Qué dices....eso si que no, me oyes. Ni Emi, ni hostias, no se le puede mentir, de que sirve decirle mentiras al hombre. Que no podemos ir así por la vida, siendo falsos todo el tiempo.

JULIO.- Pero mírale al pobre hombre, el solo te pidió su opinión.

EMILIA.- Y yo se la di. No tiene talento, si le gusta pintar que pinte, por mi genial, pero si se expone frente a una audiencia y pide una opinión, ¡joder! Que se comporte como un adulto y acepte esa opinión, hombre ya. Ya está bien. **(Pausa)** Julio, mírame. Por favor Julio mírame. **(La mira)** Tú sabes que no sabe pintar

JULIO.- ¡Hombre!

EMILIA.- Yo sé que no sabe pintar, es posible que él sepa que no sabe pintar, no por favor **(Mirando a Laura)** no me mires así. Debemos decir la verdad en esta vida, debemos de ser honestos. Tú te has fijado en ellos y en nosotros. En nuestra conversación banal toda la tarde diciendo gilipolleces. Aquí nadie habla de las grandes corporaciones que en su loca carrera por hacer dinero están llevando al planeta a la destrucción. Y esa catástrofe, me oís, está ahí, a la vuelta de la esquina. O de las grandes potencias que se comportan como sicópatas mandando soldados engañados **(Julio le hace señas)** para que asesinen a civiles inocentes en guerras totalmente ilegales.

PABLO.- Un momento, cariño, has dicho soldados engañados.

EMILIA.- No me llames nunca más cariño.

PABLO.- Ha dicho soldados engañados.

LAURA.- Mira guapa, hay soldados por ahí, por el mundo, luchando, para que tú puedas continuar viviendo como vives. Así que ni se te ocurra faltarles al respeto.

EMILIA.- No les estoy faltando al respeto, ellos son las primeras víctimas.

PABLO.- Esos soldados se juegan la vida por ti.

EMILIA.- Perdona, pero nunca le he pedido a nadie, que se juegue la vida por mí.

PABLO.- Ah, no. Pues lo están haciendo, están defendiendo tu forma de vida, y la de tu familia, están defendiéndonos de todos los que nos están atacando, o que me dices de los aviones que se estrellan contra edificios o las bombas en el metro.

EMILIA.- Por gritar más alto no vas a tener la razón.

PABLO.- Me fastidia cuando la gente hace ese tipo de comentarios, Seudopacifistas.

LAURA.- Que no tienes ni puta idea de la valentía de esos chavales.

EMILIA.- Que no estoy poniendo en duda su valentía, por favor, solo estoy diciendo que están siendo sacrificados por el bien de los comerciantes de petróleo, de los traficantes de armas.

JULIO.- Emilia quiere decir **(La coge por la cintura)**

EMILIA.- Emilia sabe explicarse muy bien, así que quita esa manita de ahí. Porque asumen ciegamente que nosotros siempre somos los buenos.

PABLO.- Por supuesto que somos los buenos

EMILIA.- Así. A quien te refieres cuando dices nosotros.

LAURA.- No pero si te gustaría vivir como un perro con los talibanes, que son salvajes, no lo sabes.

EMILIA.- Por favor, claro que lo sé. Y soy consciente de las contradicciones morales en las que me sumerjo

LAURA.- No. No lo sabes.

EMILIA.- Pero te quieres callar y escuchar.

PABLO.- No. Cállate y escúchame tú a mí ahora.

JULIO.- Bueno, bueno.

PABLO.- Nosotros tenemos un hijo, en Afganistán. En el ejército español. En misiones de paz. Sergio arriesga su vida, para que tú puedas estar aquí tan tranquila, pintando con los dedos, comiendo aceitunas y opinando de todo. Tiene veinte años y es un héroe nacional. Todos lo son. Los que están vivos y los que están muertos. Todos **(Coge los cuadros y sale)**

LAURA.- Deberías pensar un poquito antes de hablar, cariño. **(Sale)**

(Oscuro)
(Música Clásica)

POR FIN LLEGO LA TRANQUILIDAD

(Emilia y Julio cambian de ropa)

JULIO.- Gracias **(Julio toma un té. Entra Emilia con incienso que recorre la habitación y juega con Juan. Se sientan uno al extremo del otro en la escena)**

EMILIA.- Sabes que me enamoro de ti. Tu integridad, tu rectitud, me gusto desde el primer momento, tú mirada sobre el mundo. Como me mirabas y me escuchabas. Siempre fuiste un apoyo muy importante para mí, lo sabes verdad. Yo te veía raro, te sentías culpable.

JULIO.- No, que dices, no estás exagerando un poquito. Yo no siento culpa de nada.

EMILIA.- No

JULIO.- No.

EMILIA.- No sientes culpa por volver a unirme a ellos. Al mismo partido del que llevamos renegando ¿cuánto? Veinte años ya.

JULIO.- No

EMILIA.- Julio, lo políticos de este país han destruido todos los ideales en los que la gente decente creía. Son un fraude, odio a todos los partidos, odio a todos los políticos que llevan engañándonos tanto tiempo. Y los odio todavía más, sabes porque. Porque me obligan a odiar, cuando yo lo único que quiero es amar. Amar y se amada, solo.

JULIO.- Lo sé, lo sé y también sabía que no lo ibas a entender, así que prefiero no seguir **(Pone música)**

EMILIA.- Pero no seas cobarde, por favor, defiéndete y nómbrame un solo miembro del partido que no este, de una u otra manera moralmente en quiebra. Dime uno solo por favor.

JULIO.- Pues si vamos a ser francos, tú y tus queridísimas amigas de clase media.

EMILIA.- ¿Qué?

JULIO.- Que solo repartís folletos anticapitalistas a otras señoras de clase media. Eso sí, muy educadas y muy amables todas ellas.

EMILIA.- ¿Te estás burlando de nuestra campaña?

JULIO.- No me estoy burlado de nada. Pero es que todos tus planteamientos resultan siempre tan extremos.

EMILIA.- ¿A si? Querer un mundo mejor para nuestros hijos, se ha convertido en algo tan extremo para ti.

JULIO.- No, yo solo digo...

EMILIA.- Algún día alguien debería ser señalado como responsable de esta masacre, algún día d alguien debería ser condenado por ello. Y mientras tú madre tan orgullosa de su niño, claro, que si lo haces por ella....

JULIO.- Ya salió mi madre y no lo hago por ella, claro que no lo hago por ella, pero alegrate porque en seis meses mi madre estará muerta y tendrás una enemiga menos de la que preocuparte **(Pausa)** Perdón.

EMILIA.- Eres un bestia.

JULIO.- Perdón.

EMILIA.- Me oyes, un bestia.

JULIO.- Perdón. Lo siento. He tenido una semana muy estresante. Y bueno, tú también, y luego con la discusión que tuvimos por el cuadro **(Pausa)** Porque no hacemos algo para relajarnos **(Pausa)** He comprado vino. Qué te parece si abrimos una botella como en los viejos tiempos **(Pausa)**

EMILIA.- No puedes pedirme eso en serio, yo ya no bebo.

JULIO.- Lo sé, lo sé. Pero no somos unos alcohólicos. Nunca lo hemos sido. Vale, esa noche estábamos borrachos y pasó lo que paso. Pero no fue culpa nuestra. No hubo nada que pudiéramos hacer **(Pausa)** Ya Emi, ya. Después de cuatro años de culpa y de sufrimientos, vamos a intentar pasar un buen rato. Vamos a intentar, vamos a tener aunque solo sea un momentito de alegría.

EMILIA.- Vale.

JULIO.- Sí.

EMILIA.- Bebe tú. Bebe tú si quieres.

JULIO.- Vale, pero quiero que sepas que eres una madre fantástica **(La Besa en la mejilla)**

EMILIA.- ¿A sí?

JULIO.- Una gran amiga para mí. Y una bellísima persona.

EMILIA.- Claro, que bien. Y si soy tan buena persona, porque tengo tan malos pensamientos. Dime, me pregunto, por ejemplo, porque no se murió el hijo de nuestros vecinos y no el nuestro. Esos te parecen pensamientos de buena persona, de verdad.

JULIO.- Eres una bellísima persona, Emi.

EMILIA.- Venga, por favor, déjalo **(Pausa)** No habrás visto a ese espantoso bicho cuando has salido estos días, verdad.

JULIO.- ¿Qué bicho?

EMILIA.- El gato, el gato de los vecinos, vinieron esta tarde las niñas preguntando por él.

JULIO.- Que niñas.

EMILIA.- Julio, las mellizas, por favor. Que son encantadoras, nada que ver con sus padres. Bueno, el caso es que están desoladas, yo no sabía que decirles. Porque resulta que el gato lleva más de una semana sin aparecer. Han puesto carteles por todo el barrio y van a dar una pequeña recompensa a quien lo encuentre.

JULIO.- Y que me cuentas a mí de gatos. Los gatos, los gatos vienen y se van. De todos modos a mi cinco días tampoco me parece tanto tiempo como para poner carteles.

EMILIA.- ¿Cinco días? ¿Quién ha dicho cinco días?

JULIO.- ¿Qué? **(Pausa) (Bebe)** Oye este vino está espectacular. Seguro que no quieres que te sirva un poco **(Sale)**

EMILIA.- ¿Tú sabes dónde está el gato?

JULIO.- El gato, el gato, yo. No.

EMILIA.- Julio, por favor.

JULIO.- Bueno, sí. Un poco

EMILIA.- ¿Dónde?

JULIO.- ¿Muerto?

EMILIA.- Muerto.

JULIO.- Muerto sí, sin vida.

EMILIA.- ¿Estás seguro?

JULIO.- Sí, segurísimo **(Pausa. Emilia grita ocultándose tras el sofá)**

EMILIA.- Ahhh **(El grito se transforma en alegría)** Hoy no sé qué me pasa. Julio, no sé qué me pasa. Te lo juro que lo siento mucho por esas niñas preciosas y regordetas, pero esta noticia que me acabas de dar, es como que....jajaja ¿tú como lo sabes?

JULIO.- Eh, eh **(Se ríe)** ¿Qué como lo sé? Pues...porque lo mate yo.

(Silencio)

EMILIA.- Como que lo mataste tú. Qué quiere decir que lo mataste tú.

JULIO.- Que acabe con su vida, no. Que está extinto. Bueno, que Invencible, pues que no lo era tanto. **(Risas)**

EMILIA.- Por eso tenías ese aire de culpabilidad últimamente, ¿era por eso?

JULIO.- (Como quitándose un peso) Exacto, exacto. Pero es que no sabía cómo decírtelo. La semana pasada estaba trabajando en el jardín, cuando de repente, lo veo ahí agazapado, mirando fijamente la jaula de los Hámster.

EMILIA.- ¡Qué hijo de puta!

JULIO.- Y entonces, que hago. Pues voy y le digo “Fut, fut, fut ¿Y se va? No, no, se queda y me mira con esa cara tan arrogante que tú y yo conocemos.

EMILIA.- Esa, esa...esa.

JULIO.- Se me encara y me acosa.

EMILIA.- ¿Qué?

JULIO.- A mi Emi, me acosa. En serio. Pues entonces que hago. Pues cojo una piedra, así, bastante grande y se la tiro desde la caseta de las herramientas, oye, en defensa propia totalmente. Ya te digo, y sin intención de darle en la cabeza, porque aquí...bueno metro arriba metro abajo, porque era casi imposible acertar en la cabeza...pero me acerco y estaba ahí... **(Hace gestos de cómo agonizo el gato)** Tenía la cabeza así, bastante aplastada. Entonces me voy por una pala y termino el trabajo. Y lo entierro justo ahí al lado de donde murió, al lado del manzano. No me vio nadie, creo.

(Pausa)
Oscuro
(Música de Rock)

NOCHE DE ALCOHOL

(La escena comienza con Emilia y Julio bailando y un poco bebidos)

JULIO.- Otra, otra **(Canta algo de la canción)**

EMILIA.- Ja,ja,ja estoy muy borracha **(Se sirven vino)** Jure que no volvería a beber y me has emborrachado, eres un hijo de puta.

JULIO.- Si, si **(Se besan)** Pero me gusta, brindemos, brindemos por...por...Invencible

EMILIA.- Si, por Invencible.

JULIO.- Que descanse en paz, bajo el manzano

EMILIA.- Eso, que descanse en paz bajo el manzano, y que permita a los Hámster de nuestros hijos vivir tranquilos, de una vez por todas.

JULIO.- Eso, hijo de puta, mata Hámster, me cago en todos tus muertos, empezando por los más próximos.

EMILIA.- Ven mi amor que te voy a decir una cosa, escúchame.

JULIO.- Te escucho, te escucho.

EMILIA.- Ven, no íbamos a ser testigos de esa futura masacre ¿a qué no? Mi amor.

JULIO.- No, no, no eso ni hablar, no podíamos ser testigos.

EMILIA.- No íbamos a permitir que esos roedores **(Se sube sobre Julio que está sentado en el sofá)**...inocentes.

JULIO.- Inocentes, si

EMILIA.- (Lo besa)...Vivieran inmersos bajo un mundo de tiranía de ese gato, a que no mi amor **(Julio la acaricia el cuerpo)** y ahora que por fin hemos exterminado la dinastía que amenazaba a este país.

JULIO.- Ojo, dinastía gatuna.

EMILIA.- Los pájaros y los roedores **(Julio a lo suyo)** de todo el mundo podrán vivir tranquilos y felices de una vez.

JULIO.- Si, mi amor.

EMILIA.- Mi amor, vamos a hacer un brindis por...

JULIO.- Espera...espera...

EMILIA.- Por los derechos de esos pobres bichos.

JULIO.- Espera, espera...

EMILIA.- No, no, por los derechos mi amor **(Se lo quita de encima)** porque tienen ellos todo el derecho a que hagamos un brindis.

JULIO.- Eso, un brindis rápido, por los derechos **(Se sirven una copa)**

EMILIA.- Eh, que haces, con una copa, yo pensaba que tú eras más un amante de “La lata, la lata barata, ehi, ehi, ehi

JULIO.- Emi, Emi, mira **(Se ha colocado cojines como pechos)** Eh, soy la envidia de todos **(Emi ríe)** Y eso es una realidad, **(Golpeándose la cabeza)** Vertical, coño, vertical, Ti-Taka- Taki- Taka..

EMILIA.- Que te calles, es suficiente, espérate **(Hace verse el sujetador, como Laura lo lleva)**...(Imitando a Laura) Sabes cuál es tu problema , pues que no paras de hablar, hostia, joder, colega, anda cómeme el coño **(Se lo hace a julio tocándole los huevos)** jajaja, que me meo, que me meo..

JULIO.- Jajaja, Pero a lo mejor hablo demasiado, pero no crees que mis cuadros de 110 x 110 medidas son mejores que los de esa hija de puta de a lado...y su cuadro vale muchos millones de euros y se llamara...no se qué....de su puta madre.... ¿Pero sabes cómo se llaman los míos? Pues “Gato vertical pensando lo que va a comer” y “Gato horizontal cagando lo que ha comido” **(Emi de espaldas a julio, se va relajando, se va girando poco a poco como si oyera algo y camina hacia la salida de la habitación.)**....”Gato triste en el jardín con algunos sesos desparramados, puf puf...

EMILIA.- Julio, julio calla, julio calla, calla por favor **(Le tapa la boca)** he oído a la niña llorar.

JULIO.- Yo no oigo nada.

EMILIA.- Sí, podrías subir, por favor.

JULIO.- No, no, no voy a subir y tú tampoco **(Se pelean evitando julio que ella suba)**

EMILIA.- Te pido, déjame.

JULIO.- Tranquilízate.

EMILIA.- Me estoy agobiando, me estoy agobiando.

JULIO.- Ya, ya...siéntate, siéntate **(En el sofá)**

EMILIA.- Por favor, esto está muy mal, mi amor.

JULIO.- No mi amor, no... está mal.

EMILIA.- Sí, si has asesinado a un gato y nos estamos descojonando aquí de risa....quítate esto **(Le quita los cojines)** Esto es una falta de respeto, no.

JULIO.- Fue un accidente, solo quería que se alejara de los Hámster, quería asustarle **(Julio vuelve a acariciarla, el a lo suyo).**

EMILIA.- Sospechan, sospechan de nosotros.

JULIO.- ¿Quién mi amor?

EMILIA.- Esas encantadoras niñas, vinieron esta tarde, porque sospechan que su gato se está pudriendo bajo nuestro manzano.

JULIO.- Que no, que los niños no pueden sospechar nada. Los gatos desaparecen todo el rato, ya conseguirán otro.

EMILIA.- ¿Y lo mataras también?

JULIO.- Sí. Lo matare por ti, por las niñas, por los pájaros y por los Hámster **(Emilia se escabulle de julio. Se levanta)**

EMILIA.- Tenemos que contarles lo que ha pasado.

JULIO.- No, no.

EMILIA.- Sí, sí. Ahora mismo tenemos que ir y contarles lo que has hecho con el gato, porque si no nuestros hijos lo van a pasar muy mal el día de mañana.

JULIO.- Emilia, Emilia, ya

EMILIA.- Tenemos que confesarlo, porque si no nuestros niños van a tener que pagar por los crímenes de sus padres, que somos tú y yo.

JULIO.- Tranquila, tranquila...ya, ya

(Emilia corre y abraza a Julio)

EMILIA.- ¿Por qué tuvimos hijos? No debimos de tener hijos, mi amor, no debimos.

JULIO.- Porqué lo deseabas **(Julio la besa)**

EMILIA.- Porque, porque, No, porque somos unos egoístas, me oyes, somos unos egoístas. Yo solo quiero **(Caen al suelo)** yo solo quiero que vuelva mi hijo...quiero que me devuelvas a mi niño. **(Llora)** Me siento tan culpable, de hecho tanto de menos cada día, cada día, cada minuto del día le echo de menos...por favor, por favor.. tenemos que contarles lo del gato, solo eso nos salvara.

JULIO.- No, no, al contrario, él me matara.

EMILIA.- Te lo pido por favor. Y no te matara porque son personas buenas, personas decentes, trabajadoras, si, si, personas que hacen las cosas mejor que nosotros, mi amor. Es gente de verdad, me oyes, es gente común.

JULIO.- (Emi se levanta) Pero Emi, que haces, a donde vas...

EMILIA.- Necesito ser amiga de mis vecinos.

JULIO.- No

EMILIA.- Sí, sí

JULIO.- Que dices, si a ti no te gusta eso

EMILIA.- Ahora necesito formar parte de las cosas, parte de mi comunidad. Y quiero conocer y ser amiga de todos los vecinos míos que viven aquí...aquí.

JULIO.- No Emi, a ti no te gusta eso.

EMILIA.- Quiero que mis hijos jueguen en la calle con los hijos de mis vecinos.

JULIO.- No, estás flipando, los niños ya no juegan en la calle.

EMILIA.- (Sigue llorando) Estoy muy borracha, jure que no volvería a beber y me has emborrachado.

JULIO.- No, no. Yo no te he emborrachado. De todos modos no es ningún delito.

EMILIA.- ¿Qué dices? ¿Tú sabes cuál es el único delito en esta vida? No decir la verdad. ¿Vale? Nuestra obligación es ir ahora mismo y contarle a esa gente lo que ha pasado.

JULIO.- (Gritando) No. No tenemos obligación de contar nada. **(Silencio)** Y no quiero que esa gente forme parte de mi vida **(Pausa)**

EMILIA.- (Lanzándose sobre Julio y golpeándole) Que dice hijo de puta, que dices, que dices...perdóname...perdóname...bésame mi amor, bésame, quíereme por favor, Julio... quíereme... **(Julio la aparta de malas maneras. Esta él también llorando)** **(Silencio)** Mírame, mírate, nosotros...nosotros no podemos compararnos con esa gente. No somos dignos de ellos ¿Sabes porque? Porque ellos son buena gente, buena gente. Tenemos que irnos ahora mismo y pedirles perdón por lo que hemos hecho.

JULIO.- No, no, no voy a poder.

EMILIA.- Sí, tienes que ir ahora mismo tú y pedirles perdón por lo del gato. ¿Me oyes? Julio, mírame, mírame, porque si no lo haces tú, lo voy a hacer yo. Yo. Y lo sabes. **(Emilia se va por la puerta principal a la calle. Deja la puerta abierta)**

(Semi-Oscuro. Julio llora y se tumba en el sofá. Música clásica)

LA HORA DE LA RESACA.

(Entrar por la puerta Pablo y Laura)

PABLO.- ¡Julio!

JULIO.- ¿Qué?

PABLO.- ¿Estás bien, tío? Pareces un poco...

JULIO.- Estoy bien, estoy bien, muy bien, gracias **(Comienza a recoger botellas, copas, etc. y sale de la sala con ellas).**

LAURA.- Anda, que menos mal que no le daban a.... **(Signo de beber)**

PABLO.- Ya te digo **(Entra Julio)**

JULIO.- Y Emi, donde está?

PABLO.- Se ha quedado fuera, nos ha pedido que entremos.

JULIO.- ¿Así?

PABLO.- ¿Y?

JULIO.- ¿Y qué?

PABLO.- Que dijo que había algo que tú querías contarnos. Que era algo importante. Parecía un poquito **(Signo de beber)**

JULIO.- Sí, está un poquito **(Pausa)**

PABLO.- ¿Entonces?

JULIO.- ¿Entonces qué?

PABLO.- ¿Que ibas a contarnos? No quiero ser grosero, pero preferiría no quedarme aquí toda la noche.

JULIO.- Lo entiendo.

PABLO.- Acabo de ver perder a España en los penaltis. Y no tengo el humor como para...

JULIO.- España a los penaltis, hoy no...

PABLO.- Estoy a punto de perder toda la esperanza. Los jodidos partidos, digo eh.

JULIO.- Te entiendo perfectamente

PABLO.- Es que es como una puta broma. Dios o el destino, llámalo como quieras, pero siempre jodiendo a los Españoles.

LAURA.- ¡Pablo!

PABLO.- Laura, igual a ti no te importa, pero la gente se ríe de nosotros, se ríe de España. Somos los campeones mundiales, los número uno, y ahora fíjate. Tío seguro que estas bien. Pareces un poco pareces como si, como si te sintieras culpable de algo.

JULIO.- No, culpable no. Porque culpable. Estoy bien. No, no estoy bien. Lo siento mucho Pablo, es por él, es por él....

PABLO.- ¿Es por el tema de los cuadros? ¿Por la discusión de la semana pasada? Olvídalo, colega.

JULIO.- ¿Cómo?

PABLO.- No fue tu culpa

LAURA.- No fue culpa de ella.

PABLO.- Tampoco fue culpa de ella

LAURA.- Ella fue una hija de puta.

Pablo.- No. Fui yo que me empeñe en enseñarles mis cuadros. Ella no quería, pero yo me emperre en saber su opinión. Sabes tío, tome una decisión. Jamás volveré a pintar.

JULIO.- No, no, no digas eso

PABLO.- Sí tío, sí. Fui a casa y destroce todos mis cuadros. Los hice pedazos. Sí, sí, los de Invencible, los de Laura, destroce toda mi obra, tío. Toda mi obra. Esos marcos tan bonitos, esos que tanto te gustaban, los usamos para leña.

JULIO.- No, leña no.

PABLO.- Que sí, que si que no hay vueltas que dar. Soy un gran y jodido perdedor. Me he dado cuenta, tío, me he dado cuenta. Naci sin ninguna clase de talento. Qué semana, que semana, pensé que podíamos lograrlo.

JULIO.- ¡Qué!

PABLO.- Que podíamos llegar a las semifinales, pero no, no ha sido una buena semana, no. Han sido unas cuantas semanas jodidas para mí. Ha sido el de siempre, verdad Laura.

LAURA.- No, no ha sido el de siempre.

PABLO.- Menos mal que te tengo a ti, amor mío.

JULIO.- No sabes cómo lamento lo de tus semanas Pablo...porque..

PABLO.- Además está el tema de mi gato.

JULIO.- Ahhh, claro el gato, si, si. Que no ha aparece, ¿no?

PABLO.- No.

JULIO.- ¿Y seguro que abras buscado?

PABLO.- Lo extraño mucho, la verdad. No lo abras visto entrar en tú jardín.

JULIO.- ¿Al Gato?

PABLO.- Yo amo a ese jodido animal. Es mi mejor amigo. No es propio de él, coño, huir, perderse las comidas, es que no lo había hecho nunca.

JULIO.- Ya.

PABLO.- Pero bueno, ya aparecerá. Oye y si lo de los cuadros era lo que te preocupaba, ya sabes, sin resentimiento. Dame un abrazo, Julio. Dame un abrazo, coño. Dame un abrazo. Podemos ser buenos amigos ¿No? Y siento, de verdad, que el otro día me puse un poco agresivo, pero....

JULIO.- No hombre, no me digas eso.

PABLO.- Pero ya sabes, empecemos de nuevo. ¿Qué hablamos nosotros Laura? Somos diferentes, lo acepto colega, pero no hay nada que impida que seamos buenos amigos, ¿o no?

JULIO.- Buenos, a lo mejor si puede que si exista algo que lo impida.

PABLO.- Que no, que no. Somos distintos, somos distintos. A ti gusta el tenis a mí el futbol.

JULIO.- Ya, ya, pero lo que te tengo que contar, es un poquito más complicado que lo de los cuadros, el tenis y el futbol.

PABLO.- ¿Cómo?

JULIO.- Y puede que te duela y que no seas capaz de perdonarme. Pero...

PABLO.- ¡Joder!

JULIO.- Pero debo de contártelo.

PABLO.- ¿De que me hablas tío?. Me estás poniendo nervioso.

JULIO.- Es que no se cómo decírtelo...mira Pablo...el otro día sucedió un suceso que....es que no se cómo contártelo.

LAURA.- Pues deja que se lo cuente yo, que soy su mujer. Debería saberlo por mí.

JULIO.- ¿Qué le cuentas tú el qué?

PABLO.- ¿De qué va todo esto?

LAURA.- Pablo, a ver, lo siento mucho.

JULIO.- No, no, no.

LAURA.- Pero hace unos días lo hicimos **(Se señalan Laura y Julio)**

PABLO.- Lo hicimos. ¿Cómo que lo hicimos?

LAURA.- Vamos a ver. Tú y yo no hicimos nada. Julio y yo tuvimos sexo.

JULIO.- ¡Yo creo que no la sigo!

PABLO.- A ver, a ver. ¿De qué va todo esto? ¿Tuviste sexo tú con quién?

LAURA.- Con él.

PABLO.- ¿Con él?

LAURA.- Sí, él. El y yo tuvimos sexo, el y yo follamos.

PABLO.- ¿Con este de aquí?

LAURA.- Sí, con este que tiene la boca abierta y esta a tu lado. Si con este.

PABLO.- Pero es cierto eso, tío. ¿Tuviste sexo con, con mi mujer?

JULIO.- Bueno, es que yo ahora mismo no sé qué decir.

LAURA.- Pablo, Pablo, a ver escúchame. Yo lo siento mucho, coño, pero algo tiene que cambiar entre nosotros.

PABLO.- Jesús, Jesús **(Se echa a llorar)**

JULIO.- Pero porque se lo has contado, ¿Por qué?

LAURA.- Porque se lo ibas a contar tú, no. Pues mejor que lo sepa por mí.

JULIO.- No, yo no le iba a contar eso. No claro que no. Las cosas no funcionan así. Vamos a ver...Las cosas...son...**(Entra Emilia)**

EMILIA.- Disculparme, estaba fumando un cigarrillo. Has podido contárselo, mi amor, gracias. **(Primero abraza a Pablo y luego a Julio)**

LAURA.- No, se lo he contado yo

EMILIA.- ¿Cómo que se lo has contado tú?

LAURA.- Pues, porque estábamos ahí, no se arrancaba y entonces se lo he contado yo.

EMILIA.- ¿Ah, pero ella lo sabía?

JULIO.- ¿Eh?

EMILIA.- ¿Cuándo se lo dijiste? ¿Cuándo?

LAURA.- ¿Pero que dice tú mujer?

JULIO.- Bueno, en realidad, sí y no.

LAURA.- ¿Pero tú lo sabías?

EMILIA.- Que soy su mujer, que me lo cuenta todo.

PABLO.- ¡Emilia, Emilia!

EMILIA.- ¡Pablo! **(Se abrazan)** Lo juro. No sabes cómo lo siento, como lamento que una cosa como esta haya sucedido.

PABLO.- Claro, claro mujer como no lo vas a lamentar.

EMILIA.- Mira quiero decirte, que aunque yo no haya participado directamente en el acto, sabes...

PABLO.- Ya, ya sé que tú no has participado directamente, como ni yo. ¡Jode! A ver si ahora vamos a ser responsables de este atropello. **(Se abalanza sobre julio y Emilia lo para)**

EMILIA.- Por favor, por favor te lo pido.

PABLO.- Perdona, perdona...

EMILIA.- Respira.

PABLO.- Es que a mí esos rollos, no....

EMILIA.- Es solo respirar **(Le ayuda a respirar)** Bueno, lo que yo intento decirte y es que a ver.....que conociendo a mi marido, y debes de creerme, vale....que lo que hizo fue por accidente.

PABLO.- Pero, pero como va a ser una cosa así, por accidente.

EMILIA.- Te juro, que él no quería hacerlo.

LAURA.- ¡Perdona!

JULIO.- Emilia, Emilia...

EMILIA.- Que pasa, ¿que tú querías hacerlo?

JULIO.- Bueno, no.

LAURA.- ¿Cómo que no?

JULIO.- No. Pero estaba ahí y entonces lo hice.

EMILIA.- Bueno, claro, obviamente. Estaba ahí y no tuvo otro remedio, antes semejante acoso.

LAURA.- ¡Perdona! ¿Acoso?

EMILIA.- Qué fue un acoso, eh, un acoso. Laura las cosas como son. Pero bueno, ya está. Tampoco le demos más vueltas ¿vale? Al final la conclusión de todo esto es que fue, chica, un buen golpazo, por llamarlo de alguna manera, vale. Sin suerte para ambos.

LAURA.- Perdona, que fue... ¿qué?

EMILIA.- Que él no tiene tanta puntería, debes creerme. De verdad que no es, no es ningún súper dotado. ¿Eh? Mira, si podemos hacer algo por ti, piénsalo ¿vale? **(Va hacia Pablo)** Lo mismo te digo, si podemos ayudarte en algo Pablo.

PABLO.- Pero como me vas a ayudar, si estoy hecho una mierda.

LAURA.- Pero, vamos a ver, vamos a ver. Yo es que estoy flipando. Tú mujer es muy libre ¿o qué?

EMILIA.- No. Por favor, que no es eso. Es que lo más importante, para nosotros, vale...es que...

JULIO.- Este suceso...

EMILIA.- Pues vale, este lamentable suceso, que no nos impida seguir siendo buenos vecinos.

PABLO.- ¿Pero te preocupa eso ahora?. Hija que poca sensibilidad tienes, de verdad. Mi vida se ha ido a la mierda, tú marido me ha roto el corazón, siento como si mi vida se hubiera acabado, coño.

EMILIA.- Te juro que te entiendo perfectamente. Pero tranquilo, ahora lo más importante es estos momentos, es que sepamos comportarnos como adultos civilizados. Os parece.

JULIO.- A mi sí.

EMILIA.- Claro.

LUCIA.- Pero es que yo estoy flipando. Pero bueno, la estoy escuchando y pienso, pues no sé, a lo mejor debemos de ser todos un poco más abiertos.

EMILIA.- Claro, porque tampoco es el fin del mundo.

PABLO.- ¿Cómo?

EMILIA.- Perdóname. Discúlpame, que sí, que es tremendo lo que ha pasado pero de estas cosas también se sale.

PABLO.- ¡Joder!

LAURA.- Yo ya estoy empezando a entenderla. Pablo, escucha. Yo he leído mucho sobre estas cosas y he visto películas. El furor este que había en los 60 y en los 70.

JULIO.- Abra películas que tú y yo no hayamos visto, cariño, que hablen de sucesos similares.

EMILIA.- Amor, amor. Lo importante es si crees que podemos ofrecerles algún tipo de remuneración.

PABLO.- ¿Qué vosotros qué?

EMILIA.- Que si piensas que podemos indemnizarte de algún modo.

PABLO.- ¿Indemnizarme? No podéis indemnizarme de ninguna manera, debería arrancaros la cabeza **(Se abalanza sobre Julio y Emilia lo para)**

EMILIA.- Claro que sí, claro que sí. Pero no lo vas a hacer. Y mira que se lo merece. Pero no forma parte de tú naturaleza, vale.

LAURA.- A ver Emilia, yo te tengo que decir una cosa. Yo te respeto, aunque no lo creas, te respeto.

EMILIA.- Yo a ti también te respeto **(Se cogen de las manos)**.

LAURA.- Pues mira que bien. Yo te respeto, tú me respetas, las dos nos respetamos. Pues ya está.

JULIO.- Ellas se respetan, Pablo.

EMILIA.- Claro que sí. Si ahora lo importante es saber cómo uno se comporta ante una situación como esta.

LAURA.- Me lo has quitado de la boca. Porque yo no soy de esas mujeres que pierden la cabeza por este tipo de temas.

EMILIA.- Te juro, que yo tampoco.

PABLO.- Pero queréis callaros de una vez. A ver, donde, donde ocurrió, donde ocurrió **(Emilia vuelve a parar a Pablo, que se abalanzaba sobre Julio)**.

EMILIA.- Pablo, no me asustes, piensa que estas cosas pasan.

LAURA.- Pasan Pablo, pasan...

PABLO.- Pasan, pasan, joder, las dos por la puta compresión. Que yo solo quiero saber donde ocurrió.

EMILIA.- Vale, pues yo te lo voy a decir. Fue en el jardín. ¿No es así mi amor?

JULIO.- Aja.

EMILIA.- Aja

PABLO.- En el jardín y a la luz del día.

EMILIA.- Si, si. Lamentablemente no hay horarios para estas cosas. Fue justo ahí. Debajo del manzano.

PABLO.- ¡Joder! Debajo del manzano. ¡Qué romántico!

EMILIA.- Pablo. Pablo, tú crees que podría ayudarte si te acompaño a visitar el lugar de los hechos.

PABLO.- Pero, que estás enferma de la cabeza. Enferma de la cabeza.

EMILIA.- Pero si yo lo único que quiero es **(Va sacando a Emilia de la casa)** Lo mejor es que ellos lo hablen y lo vayan asimilando.

PABLO.- ¿Por qué? Porque Laura ¿Por qué tiene un título? ¿Por qué es más guapo que yo? ¿Porque tiene dinero?

LAURA.- Yo que sé, no lo sé. Pues porque soy infeliz, porque quiero sentirme una persona interesante.

PABLO.- Pues tú para mí eres muy interesante. Para mí la persona más interesante del mundo.

LAURA.- Pero quiero sentirlo para mí. Quiero que me pasen cosas. Quiero que cambie mi vida entera. ¿Entiendes?

PABLO.- ¿A habido otros? Tú sabes que yo solo he estado contigo. ¿Me amas?

LAURA.- Pero ni siquiera lo conozco. Lo único que necesitaba era hablar con alguien.

PABLO.- ¿Por qué no pudiste hablar conmigo?

LAURA.- Porque tú no dejas que nadie hable. Jamás me dejas terminar una frase.

PABLO.- Te juro. Puedes decirme todo lo que no te gusta de mí, todo lo que debo cambiar, todo lo que hago mal y te juro que voy a escucharte. Ahora te estoy escuchando ¿no? Voy a escucharte como nadie te escucho en tú vida. Todo lo que tengas que decirme vas a poder hacerlo. Perdón, habla tú.

LAURA.- Pablo, no doy feliz. Le debemos dinero a todo el mundo, no podemos pagar la hipoteca.

PABLO.- Querías una casa más grande, no yo.

LAURA.- Necesitábamos una casa más grande.

PABLO.- Pero yo no tengo la culpa de que me redujeran la jornada.

LAURA.- Y por eso te pasas todo el día, ahí borracho, tumbado viendo la tele **(Pausa)**

PABLO.- Bien, bien. Si se trata de eso, voy a dejar todas las cosas que no te hacen feliz a ti. Dejare de beber, arrancare la Parabólica, conseguiré un segundo trabajo. Puedo conducir el taxi de mi primo por las noches. Puedo atender un bar los fines de semana, puedo hacer cosas.

LAURA.- Que no, que no coño, Pablo, que ya sé que no vas a hacer nunca nada. Y yo no puedo seguir así. No te das cuenta que estoy sola todo el puto día **(Pausa)** Me estoy haciendo vieja.

PABLO.- Tú todavía eres una mujer preciosa.

LAURA.- Pero tan aburrida, Pablo, tan jodidamente aburrida, que no me da la gana de seguir mis próximos 40 años así, coño **(Pausa)**.

PABLO.- Pero, entonces ¿ya no me quieres?

LAURA.- A ver Pablo. Tú eres muy buena persona, pero yo ya no te quiero, ya no te quiero como tú necesitas. Hace dos días estaba muy mal, en la TV solo hablaban de soldados muertos. Así que Salí, me tumbé en el jardín al sol y no podía dejar de pensar en Sergio, coño, acibillado por ese mismo sol, o muerto dentro de un tanque. Te juro que intente quitármelo de la cabeza. Pero ese día no pude, coño, no pude, y empecé a llorar, y no podía parar de llorar, y entonces él estaba ahí...

PABLO.- Quién, Sergio, ¿Sergio estaba ahí hablándote?

LAURA.- No, Julio. Julio se asomo desde su jardín y me pregunto si me encontraba bien. Me escucho llorar y....me fui con él a tomar un té. Estuvimos hablando bajo el manzano y hablamos y hablamos mucho. Y él me escucho. Y me hizo reír un poco también. Yo le conté los pocas noticias que sabíamos de Sergio y me puse otra vez a llorar. Y él me conto lo de su bebe. Que se murió, una noche que estaban celebrando la venta de un cuadro de ella.

PABLO.- Eso les paso.

LAURA.- Eso les paso. Pero lo que te quiero contar, es que estando con él me sentí menos sola y, sin darme cuenta ya estaba con él ahí debajo del manzano. Y coño no quería. Yo no quería, pero era una fuerza, superior a mí. Esto está mal, esto está mal, joder. Pero es que me sentía viva.

PABLO.- ¡Cállate! Cállate no quiero escucharte más.

LAURA.- Pues ahora me vas a escuchar. Porque tumbada ahí me di cuenta de una cosa. ¿Tú sabes porque esa gente manda a sus hijos a la Universidad? ¿Para que lean mejor el libro?, ¿para que hablen idiomas?, o ¿para que no fumen droga?...no...lo hacen para que después se puedan reír de nosotros.

PABLO.- Basta, basta...

LAURA.- No. Porque ellos no tienen la necesidad de mandar a sus hijos al extranjero para que les vuelen los sesos.

PABLO.- Calla, no quiero escucharte más. Sergio volverá sano y salvo. Estará en casa en poco tiempo y volverá hecho un hombre. No le va a pasar nada. Laura mírame, escúchame. Te lo prometo, te lo juro. Sergio va a volver a casa.

LAURA.- Claro, me lo juras, me lo juras. Me lo estás diciendo. Que no me lo van a enviar en una caja como a tantos otros. Que no son palabras que te salen muy fácilmente de tú boca, porque tú no eres su verdadero padre.

PABLO.- Eres...eres dañina conmigo. Dices eso solo para hacerme daño. Tú sabes que yo fui el único padre que ha tenido. Le he cuidado, le he querido. He criado al hijo de otro hombre...

LAURA.- También fuiste tú, fuiste tú quien le convenció para que fuera a la guerra. Fuiste tú. Mira le quiero en casa, le quiero en casa....

(Entra Emilia y Julio)

EMILIA.- Perdona, perdona, no quiero ser tan pesada...y que insista, pero sería muy importante para nosotros si nos permitierais hacer algo por vosotros.

PABLO.- Sí, si hay algo que podéis hacer por nosotros, cariño. Podéis ir a tomar por el culo, por el mismo sitio por donde vinisteis.

(Oscuro y Música Inda)

Y DE REPENTE EL FINAL

(Julio mete en cajas cosas, está haciendo la mudanza)

JULIO.- No, no. Que no me mires así. Ya lo habíamos hablado y estábamos de acuerdo.

EMILIA.- Si, en principio, si. Pero nunca dije que estuviera totalmente de acuerdo en mudarnos. Ni siquiera he visto la casa.

JULIO.- Te va a encantar la casa, es enorme, ¿Ya veras?

EMILIA.- Vale, porque no te sientas aquí conmigo un momento **(Se sienta en el sofá)**

JULIO.- Porque esta todo sin hacer.

EMILIA.- Los de la mudanza se han ido a comer, volverán en una hora, ¡por favor!

JULIO.- Les estoy echando una mano, eso es todo.

EMILIA.- ¿Qué te pasa? Quieres parar con esas cajas y mirarme. Ni siquiera me estás escuchando.

JULIO.- Si te estoy escuchando.

EMILIA.- (Julio se acerca y se cogen las manos) Creo que deberíamos darnos una última oportunidad para pensarlo. Apenas hemos vivido unos meses en este barrio.

JULIO.- Y ha sido un gran error. Pero no te das cuenta que desde que ella se ha ido a vivir con su madre, él no para de mirarnos por la ventana. Me da un poquito de miedo. No podemos vivir al lado de unos vecinos con ese grado de locura.

EMILIA.- Lógico, piensa en lo que paso.

JULIO.- ¿Que paso?

EMILIA.- ¡Como que paso! Que asesinaste a su gato, te lo recuerdo. Accidentalmente. Que vale. Lo enterraste en nuestro jardín y se lo confesaste. ¿Te parece poco?

JULIO.- Lo que hubiera hecho cualquiera en mi lugar.

Emilia.- No, cualquiera, no.

JULIO.- ¿No?

EMILIA.- Tú fuiste muy valiente, estoy muy orgullosa de ti, de verdad.

JULIO.- ¿Sí? **(Emilia lo besa)**

EMILIA.- Además, estás muy guapo.

JULIO.- Bueno, eso es porque por fin has hecho que me venga arriba **(Sigue guardando cosas)**

EMILIA.- ¿Oye, a ti no te parece muy extraño que se hallan separado por la muerte del gato?

(A julio le caen las cosas de la mano) Cuidado Julio. A mí si la verdad.

JULIO.- Te lo repito, están mal de la cabeza

EMILIA.- Fíjate. Que te apuesto lo que sea a que hay alguien de por medio.

JULIO.- ¿Por qué lo dices?

EMILIA.- Pues, porque solo tienes que ver como es esa mujer ¿no? Mejor irnos de aquí de una vez, claro que si, cariño. Antes de que esa loba se te eche encima. No pongas esa cara tonto, que es broma.

JULIO.- Claro, la loba **(Araña)**

EMILIA.- No hablando en serio, me parece mal irnos sin despedirnos de ellos.

JULIO.- Estoy loco por irnos. Este pueblo no es nuestro lugar. A la gente de aquí le caemos mal. Fíjate la escuela si parece un centro de reclusión de menores. Ahora tenemos algo de dinero para llevar a nuestros hijos a una escuela digna.

EMILIA.- Respeto al dinero, ya sabes que....

JULIO.- Vamos a ver Emilia. Mi madre ha muerto y yo heredo dinero. Que pretendes que haga con él. Que lo tire, que se lo regales a los pobres. Nos ha dejado más de lo que esperaba.

EMILIA.- ¿Cuánto?

JULIO.- Lo suficiente como para vivir mejor de lo que vivimos ahora. Solo quiero irme de aquí de una vez. Eso es todo.

EMILIA.- Pero porque no me dices cuanto.

JULIO.- Pues porque el gestor está todavía haciendo números. Mi madre tenía varias cuentas y son temas bancarios complejos.

EMILIA.- Complejísimos, claro, claro. Los bancos como siempre protegiendo las fortunas ilícitas. Porque estoy convencida de que esa mujer estaba metida en alguna de esas corporaciones que operan en la sombra.

JULIO.- Bueno, basta, basta ya ¡Joder! Basta ya con los rollos de los bancos y las corporaciones, pero no sabes hablar de otra cosa.

Cuánto más voy a tener que aguantarlo. El mundo es como es, Emilia. Y lo único que podemos hacer es vivir en él de la mejor manera posible. Y eso es lo que vamos a hacer. Porque he comprado un chalet perfecto. De momento....

EMILIA.- Muy bien. Parece que te has olvidado...

JULIO.- ¿De qué?

EMILIA.- Siempre veíamos a tus padres como el ejemplo de todo aquello que no debemos hacer.

JULIO.- Ven por favor. **(La coge y la sienta en el sofá)** Siéntate y piensa en esto. A ver. Si te sirve. El dinero es mío, solo mío, no estamos casados, o sea, no es tuyo, no te afecta, no te salpica. Y yo con mi dinero he comprado un chalet que te cagas, en la Moraleja. Pero no te preocupes, porque te voy a construir una cabañita en el jardín. Para que tú puedas vivir en ella y pintar tus cuadros en papel de periódico, sin agua corriente, sin luz eléctrica, y sin retrete, si eso te hace feliz. Te daré un par de sacos para que metas la cabecita y los brazos y puedas vestir sin ostentaciones innecesarias, un poquito de paja en el suelo para que puedas dormir y que las asistentes sociales, vengan un par de veces por semana, a cuidarte y a curarte las llagas. Te juro que te daré todo eso que tanto deseas. Pero también te juro que yo no voy a vivir en este pueblo ni un solo día más. Yo me vuelvo al planeta tierra.

EMILIA.- En la Moraleja.

JULIO.- En la Moraleja. Encontré un chalet perfecto.

EMILIA.- O sea, que tu madre te ha dejado mucho dinero.

JULIO.- Mucho, mucho, más del que podemos gastar.

EMILIA.- ¿Y los niños?

JULIO.- ¿Los niños? Los niños van a tener la mejor educación privada que el dinero pueda pagar. Ya sé que no estás muy de acuerdo con eso y que te parecerá un poquito injusto.

EMILIA.- ¿Un poquito injusto? Me parece muy injusto. Mucho.

JULIO.- Pues injusto o no Emilia, quiero que entiendas, quiero que comprendas que todo de lo que te estoy hablando no tiene ningún sentido, si tú no vienes conmigo **(La besa)** Porque eres el amor de mi vida.

EMILIA.- El amor de tú vida.

JULIO.- Si. El amor de mi vida. Lo has oído bien. Pase lo que pase.

EMILIA.- **(Se levanta y va contra Julio)** Escúchame. A ver, no voy a cambiar repente ¿vale? Vamos a discutir, y vamos, en fin, en no estar de acuerdo en muchas cosas. Pero tengo que confesarte que ha este Julio en que te has convertido, este Julio que me lleva la contraria que toma la iniciativa que toma decisiones lo encuentro extrañamente atractivo, que creo que me puedo llegar a hacer muy feliz. **(Se besan)**

JULIO.- Pues eso me pone a mí....tenemos visita. **(Entra Laura)**

LAURA.- Hola.

EMILIA.- Hola, Laura. Eh, cuánto tiempo, que sorpresa, pasa, pasa por favor. ¿Qué tal? Te podemos ayudar en algo.

JULIO.- Porque no. Le podemos hacer un café.

EMILIA.- Es que puede que esté todo en cajas. No, no...pero lo encuentro seguro, que lo tengo todo apuntado. Claro que sí. **(Emilia sale)**

LAURA.- He visto el camión ahí fuera ¿Os vais?

JULIO.- Sí, de vuelta a la ciudad.

LAURA.- Ya no hay más mujeres es este pueblo con las que tú...

JULIO.- Oye, por favor.

LAURA.- No pensabas ni decirme, adiós.

JULIO.- No. Sí, sí. Ahora mismo estábamos hablando de ir a.... ¿Cómo estás? Me han dicho que te has ido a vivir con tú madre.

LAURA.- No es verdad que os volváis a Madrid. ¿Verdad?

JULIO.- Sí, es que mi madre murió, y me ha dejado algo de dinero, y por eso podemos...siento mucho lo de tú separación, de verdad. **(Entra Emilia)**

EMILIA.- Ya está, ya está en el fuego, he encontrado unas pastitas también.

JULIO.- Qué bien.

EMILIA.- Nos enteramos de lo de vuestra separación y de verdad que lo sentimos muchísimo.

JULIO.- Se lo acabo de decir.

EMILIA.- A sí.

JULIO.- Sí.

LAURA.- Volví a casa ayer.

EMILIA.- Que buenas noticias, verdad.

JULIO.- Fantástica.

EMILIA.- Oye y como está tu marido, mejor de aquel incidente.

LAURA.- He venido porque tengo que deciros algo.

EMILIA.- Si claro, adelante.

LAURA.- Que necesito deciros una cosa.

EMILIA.- Por supuesto dilo.

JULIO.- Es que estamos en plena mudanza, no sé si....ahora será el momento.

EMILIA.- Oye, Julio.

LAURA.- Ya, pero yo tengo que deciros.

EMILIA.- A ver quiere deciros algo.

EMILIA.- Julio, por favor. ¿Oye estás bien?

LAURA.- Estoy....estoy, muy asustada.

EMILIA.- ¿Por qué?

LAURA.- Acabo de recibir una llamada, iba en un brindado con un amigo, y no saben nada, han desaparecido.

(Laura y Emilia se abrazan)

EMILIA.- Tranquila, Laura, por favor, mírame, no llores, mírame. Si no saben nada es muy probable que tú hijo este vivo. ¿Me oyes?

JULIO.- Claro, claro. Tienes que escuchar a Emilia. Tienes que tener esperanza.

LAURA.- ¿Tú crees?

EMILIA.- Siempre, siempre. Escucha, siéntate, por favor. Te traeré el café que te vendrá bien. ¿Vale? **(Sale)**

JULIO.- Lo siento mucho de verdad, Laura.

LAURA.- Recibí la llamada, lo único que quería era decírtelo. **(Acaricia Julio y este se aparta)**

JULIO.- Claro. Bien. Pero debe de escuchar a Emilia, tienes que tener esperanza.

LAURA.- Julio, por favor, no te vayas. Me gustaba pensar que estabas aquí al lado. Qué algún día podríamos ser amigos. Que tendría a alguien con quien hablar. Sola no podre resistir.

JULIO.- Pero como te decía estamos en plena mudanza....

LAURA.- Julio, ¿sabes porque he vuelto a casa? Porque necesita verte. Julio dame un abrazo, por favor. Necesito un abrazo.

PABLO.- (Entrando) He entrado porque la puerta estaba abierta y porque pensé que mi mujer podría estar aquí. Este todo bien. **(Entra Emilia con el café)**

JULIO.- Bien.

PABLO.- Amor, no te lo vas a creer. Has vuelto a casa y han empezado a llegar las buenas noticias. Los vecinos de aquí cerca me han dicho que una vecina puede que tenga a Invencible, parece que entro en el jardín y lo recogió. Pero cuando vio el cartel....

EMILIA.- Como dices, que han encontrado al gato. Pero Invencible no está muerto.

PABLO.- Tú que estás diciendo, que sabes tú. Amor, no me estás escuchando. Es una señal no lo ves. Significa que siempre hay una esperanza. Y que Sergio también volverá. Venga, he pasado a recoger a las niñas por el colegio, están esperando en el coche. Eh, Laura, ¿qué te pasa?... ¿qué te pasa?

LAURA.- Ellos se van. Se mudan.

PABLO.- ¿Y qué? Que nos tiene que importar eso a nosotros ahora. Mejor, que se larguen de una puta vez. Y así podremos volver a nuestra vida. Laura. Laura porque estas llorando. Laura no llores por favor.

Vámonos ya lejos de esta gente. No quiero estar aquí, no quiero verlos más. Vamos Laura, ellos no son buena gente. No sois buena gente.

EMILIA.- El otro día cuando llegue y estabais los tres...no estabais hablando del gato ¿verdad? **(Mira a los tres)** ¿Qué está pasando?

LAURA.- Emilia, tengo el corazón roto **(Emilia va hacia Laura dándose cuenta de todo, con los puños cerrados, se queda frente a Laura y esta la abraza)**

(Las dos se abrazan. Música triste.)

(Oscuro)